

**CUARTO TRIBUNAL ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO**  
**MINISTERIO PÚBLICO C/ BRAMDON ROBERTO ADRIANZÉN SANTOS;**

**TRAFICO DE PEQUEÑAS CANTIDADES DE ESTUPEFACIENTES Y SUSTANCIAS PSICOTRÓPICAS, ARTÍCULO 4 LEY N° 20.000. Y TENENCIA ILEGAL DE MUNICIONES, artículo 9 Ley N° 17.798. HOMICIDIO CALIFICADO, artículo 391 N°1.**

**RUC N°1901040567-2**

**RIT N°278 -2020**

//

**Santiago, quince de julio de dos mil veintidós.**

**VISTO, OÍDOS LOS INTERVINIENTES Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO: Individualización del tribunal, intervinientes y causa.** Que desde el día veintinueve de junio al cinco de julio del año actual, ante este Cuarto Tribunal Oral en lo Penal de Santiago, en sala constituida por Cristina Cabello Muñoz, como jueza presidenta, José Flores Ramírez, como juez integrante y Carolina Escandón Cox, como jueza redactora, se llevó a cabo la audiencia de juicio respecto a la acusación deducida por el Ministerio Público en contra de **BRAMDON ROBERTO ADRIANZÉN SANTOS**, ciudadano peruano, nacido el 9 de agosto de 1995, en Lima, Perú, 26 años actuales, sin profesión u oficio, en Chile desde el año 2016, soltero, cédula nacional de identidad N°14.862.453-4, con 2° año de educación secundaria, domiciliado en calle San Pablo 2369, comuna de Santiago, representado por el defensor penal privado don Rodolfo Salazar Castro, con forma de notificación registrada en la causa.

Asistió por el Ministerio Público la fiscal Viviana Vergara Ayala, cuyos datos de notificación también se encuentran registrados en la causa.

**SEGUNDO: Acusación.** Que el objeto del juicio dijo relación con la responsabilidad penal que se le atribuyó al encausado antes individualizado, proponiendo que ocurrieron los siguientes hechos:

**HECHOS N°1:**

"El día 20 de junio del año 2017, aproximadamente a las 18:50 horas, al exterior del inmueble ubicado en calle Amunátegui N° 856, en la comuna de Santiago, personal de Carabineros sorprendió al imputado BRAMDON ROBERTO ADRIANZÉN SANTOS, realizando una venta a cambio de \$2.000.- pesos de dinero en efectivo a los compradores BREYLIN CORTEZ ARAGÓN y DEMY LÓPEZ ZELA, consistente en 04 envoltorios de nylon transparente, contenedores de un total de 2.9 gramos brutos de cannabis. En ese momento, el acusado BRAMDON ROBERTO ADRIANZÉN SANTOS, al notar la presencia policial, se dio a la fuga hacia el interior del domicilio ubicado en Amunátegui N° 856, departamento N° 42, en comuna de Santiago, ingresando funcionarios en persecución de éste, siendo detenido en dicho lugar. Al momento del registro, el acusado mantenía en un banano que portaba, 88 envoltorios de nylon transparente contenedores de un total de 82.8 gramos de cannabis y \$21.000.- pesos de dinero en efectivo en billetes de diversa denominación obtenidos de la venta de droga. Asimismo, el imputado mantenía sobre la cama de dicho lugar, 73 envoltorios de papel blanco cuadriculado contenedores de un total de 25.8 gramos brutos de clorhidrato de cocaína, además de una caja de cartón de color verde con la leyenda "9 mm. Luger" que contenía en su interior 42 proyectiles de 9 mm. sin percutir, de los cuales 24 correspondían a la marca "CBC 14", y 18 a la marca "Nontox 9x19 S&W 16" pintados de color rojo, los que se encontraban aptos para ser disparados y respecto de los cuales el acusado no tenía autorización alguna para su tenencia o porte."

**HECHOS N° 2**

"El día 24 de septiembre de 2019, aproximadamente a las 18:40 horas, el acusado BRAMDON ROBERTO ADRIANZÉN SANTOS previamente concertado con un segundo sujeto no identificado, llegaron a bordo de una motocicleta color blanco a la intersección de calles Maipú con San Pablo, en la comuna de Santiago, para luego el

acusado bajarse de la moto y caminar hasta calle Maipú frente al N° 879, de la misma comuna, donde se encontraba la víctima BRYAN ANDRES OTERO GÓMEZ, realizando disparos contra esta última que le causaron la muerte por traumatismo cráneo encefálico, específicamente por lesión balística cráneo encefálica penetrante, para posteriormente huir en la moto blanca que lo esperaba en la intersección de calles Maipú con Martínez de Rozas.

Posteriormente, el día 26 de septiembre de 2019, a las 11:40 horas aproximadamente, en virtud de una Orden de Detención emanada del 7° Juzgado de Garantía, funcionarios policiales ingresaron al domicilio ubicado en San Pablo N° 2369, en la comuna de Santiago, encontrando en su interior al acusado BRAMDON ROBERTO ADRIANZÉN SANTOS, quien mantenía en su poder con ánimo de traficar la cantidad de 03 envoltorios contenedores de un total de 34,29 gramos de cocaína base y una pesa digital."

Que tales hechos constituirían en concepto del acusador, los siguientes delitos:

**HECHOS N°1: TRÁFICO DE PEQUEÑAS CANTIDADES DE ESTUPEFACIENTES Y SUSTANCIAS PSICOTRÓPICAS**, previsto y sancionado en el artículo 4 en relación al artículo 1, ambos de la Ley N° 20.000, encontrándose en grado de desarrollo **CONSUMADO** de acuerdo con lo previsto en el artículo 18 de la citada ley. Y **TENENCIA ILEGAL DE MUNICIONES**, previsto y sancionado en el artículo 9 inciso segundo en relación con el artículo 2 letra c), ambos de la Ley N° 17.798, encontrándose en grado de desarrollo **CONSUMADO**.

**HECHOS N°2: HOMICIDIO CALIFICADO**, previsto y sancionado en el artículo 391 N°1, circunstancia quinta de premeditación conocida del Código Penal, encontrándose en grado de desarrollo **CONSUMADO Y TRÁFICO DE PEQUEÑAS CANTIDADES DE ESTUPEFACIENTES Y SUSTANCIAS PSICOTRÓPICAS**, previsto y sancionado en el artículo 4 en relación con el artículo 1, ambos de la Ley N° 20.000, encontrándose en grado de desarrollo **CONSUMADO** de acuerdo con lo previsto en el artículo 18 de la citada ley.

Atribuyéndole participación como autor en todos ellos, estimando que no concurrirían circunstancias modificatorias de responsabilidad y mencionando los preceptos legales que considera aplicables, el Ministerio Público solicitó se impusiera a **BRAMDON ROBERTO ADRIANZÉN SANTOS por el hecho N° 1, la pena de 3 años de presidio menor en su grado medio, multa de 10 UTM, comiso de las especies, más las accesorias legalmente correspondientes y costas**, según lo prescrito en los artículos 47 y siguientes del Código Procesal Penal y 24 del Código Penal, por el delito de tráfico de pequeñas cantidades de estupefacientes y sustancias psicotrópicas y la pena de **3 años de presidio menor en su grado medio, comiso de las especies, más las accesorias legalmente correspondientes y costas**, según lo prescrito en los artículos 47 y siguientes del Código Procesal Penal y 24 del Código Penal, por tenencia de municiones.

**Por el hecho N° 2 la pena de presidio perpetuo simple, comiso de las especies, más las accesorias legalmente correspondientes y costas**, según lo prescrito en los artículos 47 y siguientes del Código Procesal Penal y 24 del Código Penal, por el delito de homicidio calificado y **3 años de presidio menor en su grado medio, multa de 10 UTM, comiso de las especies, más las accesorias legalmente correspondientes y costas**, según lo prescrito en los artículos 47 y siguientes del Código Procesal Penal y 24 del Código Penal, por el delito de tráfico en pequeñas cantidades.

En su alegato inicial el Ministerio Público ratificó su acusación, señalando que el hecho más grave sucedió el día 24 de septiembre de 2019, alrededor de las 16:00 horas, en una calle bastante concurrida como es la intersección de calles Maipú con San Pablo en el centro de Santiago. A pesar de eso y de que conocía a la víctima, sabía que su familia vivía cerca, se le acercó de manera planificada y le disparó alrededor de cinco tiros, dos de ellos a la cabeza, causándole la muerte por traumatismo craneoencefálico. La víctima no tuvo oportunidad de defenderse, fue una acción sorpresiva y el acusado contaba con todas las vías necesarias para darse a la fuga. En una esquina lo esperaba un familiar a bordo de una motocicleta. El acusado se mantuvo oculto los días siguientes y sólo a raíz de una orden de detención, se logró su captura. Durante su detención se encontraron especies, evidencias, vestimentas coincidentes con la que llevaba el día de los hechos. Por otro lado, se acumularon a la causa los antecedentes por delitos anteriores de porte de arma y tráfico de droga.

En síntesis, anunció que se contaría con un cúmulo de prueba de distinta naturaleza, todas coherentes entre sí, testigos presenciales, funcionarios policiales que se constituye en el lugar, además de otros que diligencian y peritajes para acreditar los elementos que requieren técnicas científicas específicas. A su vez, todo respaldado y apoyado con fotografías del lugar de los hechos, consecuencias de los disparos, cómo se encontraba la víctima y dónde pudo ser detenido el acusado. Se apreciarán grabaciones de videos en que lamentablemente no se ve el hecho mismo, pero se ve al acusado con las vestimentas descritas por los testigos y la motocicleta a la que también hacen alusión. Con ello se superará el estándar de duda razonable y entiende que se dictará veredicto de condena.

Al concluir el juicio, la fiscal hizo observaciones a la prueba y ratificó su pretensión, como consta del registro del juicio.

**TERCERO: Posición de la Defensa.** En cuanto al homicidio, la defensa planteó que su representado no fue detenido en flagrancia sino solo producto de una orden de detención, dos días después de la fecha de los hechos. La pareja de la víctima señaló que ella creía que fue el acusado el autor del delito, por una rencilla previa y que creía que actuó en compañía de un familiar de nombre Bryan Santos Pérez. Sin embargo, se pidió orden de detención en contra de su representado pero no en contra del segundo. Afirmó que hubo dudas en el proceso y que entiende que no se podría probar que su defendido actuó en calidad de autor en el delito de homicidio, manteniendo varias teorías de eventuales causas de muerte de esa persona. Por ende, instarían por la absolución respecto al hecho N° 2. Ahora bien, a esa causa se agrupó la investigación por otro hecho de fecha 20 de junio de 2017. En esa causa, su representado fue formalizado pero desde el 2018 que el proceso quedó sin movimiento alguno. Solo hubo un aumento de plazo y transcurrieron 3 años hasta que el Ministerio Público decidió agregarla a esta causa. Aclaró que él no era su abogado en ese tiempo. Sin embargo, se trata de un hecho inicial que nunca existió y en consecuencia, igualmente abogaría por su absolución.

En su intervención final, el abogado defensor analizó la prueba rendida poniendo énfasis en lo que a su juicio se omitió y que pudo ser relevante para esclarecer los hechos, negando participación de su representado en el hecho N° 2 y a su vez, aduciendo que no habrían sido efectivos los presupuestos fácticos contenidos en el hecho N° 1 de la acusación.

**CUARTO: Declaración del acusado.** Que informado de forma correcta y oportuna de sus derechos, el encausado **decidió guardar silencio**.

Sin embargo, en la oportunidad prevista en el artículo 338 del Código Procesal Penal, al finalizar el juicio, el acusado decidió declarar manifestando lo siguiente: el día 15 de junio del año 2017, estuvo implicado en una riña; fue atacado por un grupo de sujetos y al momento en que uno de ellos le tiró un cachazo, él logró agarrar el arma, forcejearon, se la quitó y efectuó un disparo por temor a que le hicieran algo. Entonces se fue corriendo y estuvo cinco días sin regresar a su casa porque lo alertaron que la policía lo estaba buscando por ese problema. Luego él estaba en su domicilio de calle Amunátegui, en la pieza 42 con Bradley y con su amiga Demy, los tres que fumando marihuana porque es consumidor y de pronto, tocaron la puerta de la pieza, preguntaban quién era pero no respondían. Siguieron tocando como unos cinco minutos hasta que le dijo a su amigo Bradley que abriera la puerta y era personal de Carabineros que se identificó, exhibiéndoles su placa de servicio y se lo llevaron detenido. Le preguntaron si él era Bramdon, tenían su foto y le comunicaron que estaba detenido por un robo con violencia adentro de su pieza, pero él estaba con su amigo Bradley y su amiga consumiendo marihuana. Luego empezaron a allanar la pieza y encontraron marihuana, unos paquetes de pasta base, municiones. Después él cumplió condena. Respecto al hecho N°2 aseguró que el día 24 de septiembre cuando pasó ese supuesto homicidio él estaba en la casa de su mujer en San Pablo 2369 con su hijo y su mujer, cumpliendo su pena de libertad vigilada. No salió de ahí hasta el día 25 en que regresó en la noche. Afirmó que él no es la persona que sale en la cámara que se baja y dispara, ni tampoco quien maneja la motocicleta, lo están confundiendo.

Ofrecida la palabra al Ministerio Público para contrainterrogar al acusado, la fiscal decidió no efectuar preguntas.

**QUINTO: Convenciones Probatorias.** Que según se dejó constancia en el respectivo auto de apertura del juicio, las partes no acordaron convenciones probatorias.

**SEXTO: Individualización de los medios de prueba.** Que para acreditar los hechos y la participación culpable del acusado, el Ministerio Público aportó como medios de prueba:

**HECHO N°1:**

La declaraciones de los funcionarios de Carabineros pertenecientes a la Sección de Investigación Criminal (SIP) de la 3° Comisaría de Santiago, **teniente Guillermo García Lorca**, sargento segundo **Natalia Madrid Llancapi**, **Yonathan Salazar** y **Alex Sierra Tecas**; además del peritaje balístico expuesto por el perito **Ernesto Alecoy Veloso** y el Oficio de fecha 25-01-2018, suscrito por José Guzmán Sobarzo, Inspector del Departamento de Asesoría Técnica de la Policía de Investigaciones. Adicionalmente, se incorporó prueba documental y pericial en relación con la naturaleza y pesaje de las sustancias ilícitas incautadas sujetas al control de la ley 20.000, sumado al comprobante de depósito a plazo por la suma de dinero incautada.

**HECHO N°2**

Se presentó prueba testifical, consistente en los testimonios de los funcionarios de la Brigada de Homicidios Metropolitana, equipo a cargo del **comisario Marcelo Alejandro Navarro Benucci**, conformado por **Daniel Ignacio Jamett Narváez**, **Katherin Morales Salgado**, **Catherine Figueroa**, **Magdalena Ríos**, **Diego Omar Salazar Ardela**, el **Inspector de la Policía de Investigaciones**, **Fabián Enrique Pérez Moraga**, **Julio Orellana Arce** y **José Rebolledo Salazar**, que en lo medular, se refirieron a su vez a las declaraciones de los **testigos reservados de iniciales C.A.P.R y N.B.G.A. Los atestados de la TESTIGO PROTEGIDO 3** de iniciales **M.D.C.R.M.** Los carabineros **Jaime Fuentealba González** y el **cabo segundo Rodrigo Carrasco Yáñez**. Prueba pericial, expuesta por la perito tanatóloga del Servicio Médico Legal, **Vivian Bustos Baquerizo**. Prueba material exhibida y reconocida por declarantes en la audiencia; prueba documental y pericial en cuanto a la naturaleza de las sustancias incautadas y por último, documentos respecto a circunstancias que precedieron a los hechos y que permiten contextualizarlos. **Por su parte la defensa incorporó como prueba** para dar sustento a su versión, la declaración del testigo **Felipe Nicolás Toro Saldivia**, inspector de la Policía de Investigaciones.

**SÉPTIMO: Hechos Probados.** Que tal como se comunicó en el veredicto, el tribunal apreció como suficientemente probados, bajo los parámetros que mandata el artículo 297 del Código Procesal Penal, únicamente los siguientes **hechos:**

*El día 24 de septiembre de 2019, aproximadamente a las 18:00 horas, BRAMDON ROBERTO ADRIANZÉN SANTOS previamente concertado con un tercero, llegó hasta calle Maipú frente al N° 879, de la comuna de Santiago donde se encontraba BRYAN ANDRÉS OTERO GÓMEZ, realizando disparos en su contra que le causaron la muerte por traumatismo craneo encefálico, específicamente por lesión balística craneo encefálica penetrante, para posteriormente huir en una moto que lo esperaba en la intersección de calles Maipú con Martínez de Rozas.*

*Posteriormente, el día 26 de septiembre de 2019, en virtud de una orden de detención judicial, funcionarios policiales ingresaron al domicilio ubicado en San Pablo N°2369, en la comuna de Santiago, encontrando en su interior a BRAMDON ROBERTO ADRIANZÉN SANTOS, quien mantenía en su poder, con ánimo de traficar la cantidad de tres envoltorios contenedores de un total de **26,1** gramos netos de **cocaína base**.*

**OCTAVO: Valoración de los medios de prueba.** Para efectos de dar por establecido que el día 24 de septiembre de 2019, falleció Bryan Andrés Otero Gómez, cédula nacional de identidad 14.867.191-5, se incorporó certificado de defunción, emitido con fecha 3 de octubre del año 2019, por el Servicio de Registro Civil e Identificación, documento oficial, que refrenda como causa de muerte: **traumatismo craneoencefálico/ lesión balística craneo encefálica/ homicidio**. Sobre el particular, confirmó la precedente conclusión, el respectivo **peritaje de autopsia** referido por la perito **Vivian Bustos Baquerizo**, médico legista del Servicio Médico Legal de Chile, cuya

acreditación como especialista no fue objetada. En tal sentido, expuso que lo realizó el día 26 de septiembre del año 2019 respecto al occiso que ingresó al Hospital San Juan de Dios, el día 24 de ese mes, a las 19:30 horas y que había muerto alrededor de 3 horas después de su ingreso, con el diagnóstico de trauma craneoencefálico por lesiones balísticas. Señaló que el cuerpo se identificó por cotejo de huella dactilar, por lo que no existen dudas acerca de su identidad. Explicó que se trataba de un individuo joven de nacionalidad colombiana, de 26 años de edad, estatura media de un metro con 72 centímetros y 92 kilos de peso. Identificando la metodología aplicada, la profesional comprobó, que además de las maniobras médicas consistentes en suturas, en este cuerpo había un único tipo de trauma que correspondía a una serie de orificios de trayectos dentro del cuerpo, que por su forma y por sus dimensiones si interpretaron como lesiones balísticas. Esto, además, estaba en completa consonancia con el hecho de que, al haber efectuado una fijación radiológica del cuerpo, se comprobó que dentro del cráneo habían elementos metálicos que daban cuenta de la presencia de material extraño, compatible con paso balístico y también en una zona de la cara se había detectado unas pequeñas partículas compatibles con metal. En las lesiones que se analizaron individualmente y de forma integrada, comprobó que en el cuerpo habían seis lesiones balísticas, una de ellas ingresaba por la región occipital derecha que dejó un orificio irregular en el cráneo y también en el cuero cabelludo e ingresó apenas 3 centímetros dentro de la masa encefálica. Allí quedó retenido un proyectil de plomo desnudo deformado y su trayectoria fue de atrás hacia adelante y ligeramente de abajo hacia arriba. En la región malar derecha, había otro orificio balístico que se asoció a un trayecto dentro de los huesos de la cara y desembocó dentro de la caja craneana que atravesó el lóbulo anterior del frontal derecho y entre ambos hemisferios, se rescató un trozo de material balístico. Igualmente se trataba de un proyectil deformado y acanalado. En el sector del labio inferior de la cara y en la mitad izquierda había un orificio irregular que se asoció a un trayecto que salió finalmente cerca del reborde mandibular. De ese lado están esas dos lesiones balísticas. La que entró por el malar y la que entró por la zona del labio inferior, coincidían en una trayectoria de adelante hacia atrás y de derecha a izquierda, pero la del malar fue ascendente y la del mandibular fue prácticamente descendente. Las otras tres lesiones balísticas estaban en la mano derecha, una entró por el borde lateral y salió por la palma. La otra comprometió el dedo índice y lo última afectó el dedo meñique.

De las seis lesiones balísticas existieron dos que explicaron el fallecimiento que fueron las dos craneoencefálicas. Se consideró que en ninguna de las lesiones balísticas que se observaron, hubo residuos de disparo indicando que correspondían a disparos efectuados a varios centímetros y que todas ellas, además de aquellos donde se habían encontrado proyectiles, eran atribuibles al impacto y paso de proyectiles. Todos los disparos provinieron desde el lado derecho del afectado y hubo una cierta diferenciación, unas desde atrás y otras desde adelante, en la posición anatómica normal porque la persona podría haber cambiado de posición durante los disparos. Se efectuaron exámenes asociados, como el toxicológico, que indicó metabolitos de cocaína. No había sustancias psicoactiva al momento de la muerte y la alcoholemia tuvo un valor de 0,30 gramos por mil, valor que se consideró que no tuvo ninguna influencia en la capacidad del sujeto en haber reaccionado a una situación de disparos. Por lo tanto, se estimó que esta muerte fue ocasionada por un traumatismo balístico craneoencefálico por dos impactos balísticos convergentes en la cabeza, uno desde atrás y otro desde adelante, que habían ocasionado una muerte traumática directa, rápida, violenta y por la localización y número de los impactos, era explicable por la acción de terceras personas.

Agregó que todos los disparos fueron a distancia, teóricamente superior a 60 centímetros y que los impactos en la mano derecha pueden ser compatibles con que la víctima haya tratado de cubrir su rostro.

Sostuvo que los puntos de impacto son bastante compatibles y frecuentes para el enfrentamiento de dos personas de pie. Consideró que la posibilidad que el que disparó, haya estado en un plano inferior, es más remota. En este caso además, el

agresor estuvo ubicado delante pero un poco hacia la derecha del agredido, no enfrente absolutamente. Desde esa ubicación, efectuó estos disparos concentrados hacia la zona de la cabeza y al encontrarse la mano a la altura de la cabeza, también la lesionó porque es difícil acertar 3 veces en una estructura pequeña como la mano. Existieron al menos tres zonas de contacto en la mano y cinco de los impactos se efectuaron desde esa ubicación, manteniéndose aún de pie el agresor en el cuarto delantero derecho. El último impacto, pudo producirse en occipital cuando el afectado inicia seguramente una trayectoria de caída descontrolada, por eso gira y presenta el plano posterior de su cuerpo al cañón, que produce nuevamente otro disparo. Hay que considerar que, con la mayor probabilidad, los impactos balísticos que afectaron la mano si es que ella se movía en la proximidad de la cara y el labio, debieron ser los iniciales, porque el impacto que afectó desde el malar al encéfalo, provocó de inmediato un colapso en el sujeto y desde ese momento debió perder la capacidad de mantenerse de pie, debió de inmediato ir al suelo. Por lo tanto, el siguiente impacto que tiene en la cabeza que es por plano posterior, debió ser seguramente el último, aún vivo porque de hecho, él sobrevive tres horas en el centro asistencial. Explicó en el contrainterrogatorio que en este caso no hubo una expulsión masiva de sangre al exterior, lo que ocurriría si cae justo en un seno venoso o en una arteria. Ella examinó el cuerpo después de que estuvo manejado en el hospital, con parches, apósitos y aseo, pero en teoría, no debió haber una gran proyección de sangre hacia el exterior, debió haber después, en el suelo.

De este modo, contando con la certificación oficial de la identidad y de la circunstancia de la fecha y causa de muerte, además de la correspondiente autopsia, sin lugar a duda se estableció la premisa antes referida y que la muerte de Bryan Otero Gómez, fue a causa de un homicidio con arma de fuego.

Así mismo, se exhibió una serie de fotografías del cuerpo sin vida de la víctima, ofrecida en “**otros medios de prueba N°2**”, que fue relacionado e identificado en cada caso, por la testigo **Magdalena Ríos Barría**, Subinspectora de la Brigada de Homicidios Metropolitana. Explicó que le correspondió realizar un informe científico del sitio del suceso, en el hospital San Juan de Dios a Bryan Otero Gómez de nacionalidad colombiana de 24 años de edad, que se encontraba fallecido. Junto con peritos del laboratorio de criminalística y el doctor del departamento de medicina, de la policía de investigaciones, realizaron el examen externo del cadáver, constatando las principales lesiones en la región parietal derecha, en la región orbicular derecha, que es justo al costado de los ojos, en la cara izquierda y en la región mentoniana. Estas lesiones eran confusas, circulares y estaban asociadas a impactos por proyectil balístico. Durante el examen, expresó que se fueron tomando fotografías de las pericias que realizó dejando constancia de la descripción de cada lesión. Por esa razón, fue la testigo idónea para el reconocimiento y exhibición de las fotografías identificadas del modo señalado. La testigo apreció en la **N°1**, el cadáver en la posición que se encontraba al momento de llegar al hospital. En la fotografía **N°2**, se aprecia el rostro del fallecido en que se puede observar una lesión en la región de la cara izquierda y justo debajo del labio. Una segunda lesión, estaba al costado del ojo derecho y la otra, por la cabeza, por atrás. En el rostro, podemos ver quemaduras producto de los disparos alrededor de la boca y alrededor de la nariz. Señaló una lesión abajo del labio, al costado derecho de abajo del labio, que es una herida contusa de bordes irregulares asociada a un impacto por un proyectil. Según lo que concluyeron con el examen del sitio del suceso, habría sido una herida producida por impacto a corta distancia, por lo menos, a 2 metros de longitud. Comentó que esa circunstancia es posible inferirse por las quemaduras que se ven en el rostro, alrededor de la nariz y alrededor de la boca, que son lesiones propias de un disparo a corta distancia, manchitas rojas que se ven en la fotografía. En la **N°4**, observa el cadáver que por su parte posterior, a simple vista, no presentaría lesiones, por lo menos en lo que son sus extremidades inferiores y en su tronco. Sin embargo, justo debajo de la cabeza, se logra ver un charco de sangre. En la región parietal derecha, en el tercio posterior, se puede observar una herida contusa que es de forma circular y esta lesión también está asociada a un impacto por proyectil balístico. No puede referirse si

corresponde a la entrada y la otra a la salida del mismo proyectil. Lo que sí puede afirmar, es que está asociada a un impacto de proyectil balístico. En la **Nº7**, se ve la región orbicular derecha en que existe una herida contuso erosiva de forma circular y por sus características también está asociada a un impacto por proyectil balístico. Por su experiencia, podría asociarla a una entrada de proyectil. En la **Nº9**, cara izquierda, observamos una herida de bordes irregulares, también asociada a un impacto de proyectil balístico que podría asociar a una salida de proyectil. En la **Nº11**, podemos ver en la región mentoniana izquierda, una lesión cortante de forma lineal que también se encuentra asociada a un impacto de proyectil balístico. En la **Nº14** se aprecia la mano derecha del fallecido, donde en el borde lateral externo del segundo metacarpiano, se observa una herida circular y con un colgajo de piel de forma triangular; de igual forma en la palma de la mano derecha, justo entre el segundo y el tercer metacarpiano, también se observa una herida contusa dispuesta de forma horizontal y de bordes evertidos que podría asociarlo a que la primera lesión que se encuentra que se encuentra encerrada en un círculo rojo, podría ser una entrada de proyectil balístico y la segunda que se observa en la palma, podría ser la salida. En la **Nº15** de forma un poco más general, se aprecia en la mano derecha a nivel de las articulaciones inter-falangistas del dedo índice, del dedo medio, del dedo anular y del dedo meñique. Se observó un patrón lesionológico que va de lateral a medial, donde podemos observar heridas contusas, algunas veces de forma circular y otras de forma irregular. Se asocia a que un proyectil balístico ingresó por el dedo índice, atravesó el dedo medio el dedo anular y salió por el dedo meñique de la mano derecha. El mismo proyectil habría lesionado las tres falanges de los dedos de la mano. En la fotografía **Nº16** se observa el dedo índice y el dedo medio donde de en el primer círculo de abajo hacia arriba, se observan 2 lesiones y en el segundo círculo que está un poco más arriba de la fotografía, el dedo medio con la herida contusa. En la **Nº18** se observa el dedo anular también con lesiones asociadas a la entrada y a la salida del proyectil. En la foto **Nº19** ahí se ve desde otro ángulo, dedo medio y el dedo índice, con sus lesiones. En la fotografía **número 20**, esta es del dedo meñique que tuvo una luxación e incluso como en el borde de abajo del dedo, se logra ver también una herida contusa de bordes evertidos, la que se encuentran asociadas a la salida del proyectil que provocó las otras lesiones de los cuatro dedos. En la **Nº21** se puede observar herida contusa de bordes evertidos que estaba en el dedo meñique de la mano derecha, siendo todas compatibles con el impacto del proyectil balístico. Agregó que producto de las lesiones del cadáver se podía asumir que estas lesiones fueron provocadas por un arma de fuego, la cual fue disparada a corta distancia de la víctima y claramente tiene las principales lesiones en la cabeza y en la mano, lo que nos da a entender que la víctima se defendió, intentando taparse el rostro con su mano por lo cual le llegaron los disparos, atravesándole los dedos.

Como conclusión, se estableció como causa de muerte, traumatismo cráneo facial por proyectiles balísticos con y sin salida, aclarando que en el análisis del cuerpo igualmente lo acompañaba un médico del equipo de la brigada de homicidios.

Prosiguió señalando que fueron al lugar en que sucedieron los hechos, que era en la vía pública específicamente en la calle Maipú, en la comuna de Santiago, frente al inmueble signado con el número 879. En la foto **Nº22**, se ven los vehículos estacionados en la calle Maipú, en la comuna de Santiago, calle que se dispone de norte a sur, que posee dos pistas de circulación para el tránsito vehicular, dirección hacia el norte. Donde se encuentra el círculo rojo está el frontis del inmueble que se encuentra signado con el número 879 y esa es la vereda oriente que es donde ocurre el hecho. En la foto **Nº23** se puede apreciar que para acceder al inmueble hay dos peldaños de cerámica y justo debajo de los peldaños y sobre la vereda oriente, se observa un gran charco de coloración pardo rojizo asociado a sangre, que concluyeron era del fallecido que se encontraba justo ahí en la calle y que cuando recibe los disparos, es ahí mismo donde se desvanece y se desangra. Era un charco de gran extensión. En

ningún otro lugar había rastro de sangre o manchas de coloración pardo rojiza por lo que se puede presumir que la víctima no huyó del lugar, sino que simplemente ahí donde está el charco fue donde se desvaneció. En la **N°24** se ve el charco de sangre de manera más general. No había manchas por goteo. En la **N°25** se aprecian los dos peldaños de cerámica y donde está el círculo marcado con color rojo, se encontró un proyectil balístico deformado, de color gris, asumiendo que al menos hubo un disparo. Justo debajo se puede observar el charco de sangre que había. En la foto **N°26** se observa de más cerca el proyectil balístico deformado, color gris, no encamisado. Mencionó que se levantaron muestras y se remitieron a los peritos del laboratorio. En la **N°27** en la parte de arriba, se ve el charco de sangre y al costado derecho, están los peldaños para acceder al inmueble y sobre la vereda, en la parte inferior, donde está el círculo de color rojo, se encontró otro proyectil balístico de similares características al que había descrito anteriormente. Esas fueron las 3 evidencias que se encontraron y que se levantaron desde el sitio del suceso. Se podría inferir que a lo menos hubo 2 disparos por la ubicación de los casquillos, compatible con que una persona hubiese venido caminando por la misma vereda en el momento que se efectuaron los disparos. Esto porque las lesiones fueron a corta distancia y entre un proyectil y otro, no había más de un metro de distancia tampoco y también se logra ver en la fotografía, que el disparador efectuó los disparos a corta distancia.

Por su parte, el comisario de la Policía de Investigaciones, Marcelo Navarro, a cargo del procedimiento, agregó que el examen médico terminó a la 1:20 a.m. de ese día y como causa de muerte, el médico asesor señaló "*traumatismo craneo facial*".

Aunado a lo anterior, **se incorporó el informe Pericial Balístico N° 1391, de fecha 13 de diciembre de 2019, del Laboratorio de Criminalística Central, confeccionado por la perito balístico, Solange Bastías Sepúlveda** que en lo medular, concluyó que las especies recogidas del sitio del suceso identificado como proyectiles balísticos "P-vereda" y "P-peldaño", no permitían ser sometidos a cotejo microscópico por carecer de parámetros identificativos suficientes, por lo que no era posible establecer si fueran disparados por una misma arma de fuego. A su turno, el proyectil "P-cuerpo", apto para ser sometido a cotejo, no registró vinculación con otro hecho delictivo asociado a la base de datos del sistema "Ibis". Sin perjuicio de lo anterior, la perito concluyó que los dos proyectiles balísticos rotulados en NUE 15938480, correspondientes a los incautados en el sitio del suceso y rotulados como "P-vereda" y "P-peldaño", calibre .38 especial pudieron haber sido disparados a través de un arma de fuego del **tipo revólver**, cuestión que también determinó respecto de la NUE 5876407, es decir, que el proyectil balístico del tipo no encamisado rotulado como "P-cuerpo" y una esquirla metálica también levantada desde el cuerpo de la víctima, igualmente fueron disparados presumiblemente por un arma tipo de fuego, tipo revólver.

Por consiguiente, desde la unión lógica de los medios de prueba recién aludidos, se estableció fehacientemente que la acción homicida que causó la muerte a Bryan Otero Gómez, fue ejecutada mediante el disparo de un arma de fuego, tipo revólver, el día 24 de septiembre de 2019 en la vía pública, exactamente en el lugar descrito en la acusación donde se fijó evidencia concerniente a los hechos y en horas de la tarde. Desde los resultados analizados desde un prisma científico médico, también pudo determinarse que el tirador se ubicó de frente a la víctima, pero hacia la derecha y a corta distancia, lo suficiente como para descartar una autolesión. Igualmente, se apreció que los disparos se dirigieron a la zona de la cabeza del agredido, por lo que el atacante tenía ánimo homicida y aseguró el resultado mediante la adjudicación de 3 a 6 disparos, siempre en esa zona del cuerpo, siendo el último en la zona occipital cuando la víctima se desplomaba. Se verificó que ésta no pudo efectuar más



maniobras defensivas que las de alzar su mano derecha, intentando ocultar su rostro del accionar del arma, lo que refleja la cercanía del ataque y la manifiesta intención del agresor de causar su muerte.

Para acreditar las demás circunstancias en que se produjo la agresión, fueron relevantes los testimonios emanados de los funcionarios públicos, tanto de carabineros como de la PDI que intervinieron en el procedimiento investigativo.

Los primeros en acudir al sitio del suceso frente al llamado de alerta ciudadano, fueron los funcionarios de Carabineros. **Jaime Fuentealba González** y el cabo segundo de Carabineros, **Rodrigo Carrasco Yáñez**. Ambos declararon de forma uniforme que, en circunstancias que pertenecían a la 3° Comisaría Santiago Centro, prefectura central, el día 24 de septiembre de 2019, efectuaban un patrullaje cuando cerca de las 18:00 horas, cuando fueron alertados por la central de comunicaciones (Cenco), manifestando que en calle Maipú con Martínez de Rozas, había una persona lesionada a bala. Se trasladaron rápidamente y al llegar por San Pablo con Maipú, vieron a un gran grupo de personas en esa intersección, de entre 15 a 20 personas, según mencionó el cabo Carrasco. Frente al número 879, se encontraba un hombre en el suelo con sangrado en su cabeza y boca. A raíz de eso, Fuentealba informó a la central para solicitar presencia de SAMU, mientras el cabo Carrasco, intentó ayudar al lesionado quien aparentemente mantenía tres impactos balísticos en la cabeza y uno en el brazo derecho. A raíz de eso, sacaron a las personas del sitio del suceso y una persona de sexo masculino manifestó que divisó a una persona que caminó por calle Maipú de sur a norte, vestido de negro; escuchó 3 a 4 disparos, luego de eso esa persona continuó caminando por Maipú hasta la intersección de Martínez de Rozas con Maipú, donde pasó una motocicleta oscura en dirección al norte en la que se subió y se retiraron los dos sujetos del lugar. Indicaron que personal del SAMU llegó entre 5 a 10 minutos, subieron rápidamente a la ambulancia al lesionado y lo trasladaron a la Posta 3. Por lo que comentó la persona de la ambulancia, el paciente iba en riesgo vital. La fiscal de turno les ordenó que aislaran el sitio del suceso y solicitaría que la Brigada de Homicidio se trasladara al lugar. Por esa razón, cortaron la calle Martínez de Rozas y San Pablo para dejar el sitio del suceso lo más despejado posible para que la Brigada de Homicidios pudiera hacer su trabajo. Al finalizar la diligencia, quedó a cargo del sitio del suceso el cabo Méndez. El cabo Carrasco además precisó que todos los datos del testigo presencial de sexo masculino, fueron recogidos y proporcionados a personal de la Policía de Investigaciones.

En consonancia con aquello, asistieron a juicio los funcionarios de la Brigada de Homicidios Metropolitano que según menciona carabineros, fue convocado por la Fiscal de turno.

El comisario, **Marcelo Alejandro Navarro Benucci**, confirmó que ese día a las 21:00 horas, la fiscal le solicitó que se apersonara en el Hospital San Juan de Dios, por un lesionado con arma de fuego, indicándole que el hecho se habría producido en calle Maipú frente al número 879 de la comuna de Santiago. Concurrió con su equipo conformado por los funcionarios Katherine Salgado, Daniel Jamett, Fabián Pérez, Catherine Figueroa y Magdalena Ríos. También concurrieron peritos fotográficos, planimétricos y equipo recolector de evidencia.

Manifestó que concurrieron a las 22:20 horas a calle Maipú de la comuna de Santiago, donde se encontraba personal de Carabineros. Frente al número 879, sobre la vereda,

había una mancha de color pardo rojiza y sobre un peldaño, se encontró un proyectil balístico y otro en la misma vereda, evidencias que fueron remitidas al laboratorio de criminalística para su pericia. Posteriormente realizó un empadronamiento en una comunidad de un edificio y dentro de todo lo que señalan los vecinos, escucharon alrededor de 3 a 4 disparos, que ubicaban a la víctima porque vendía droga en el lugar. Desde el condominio ubicado en calle Maipú número 848, se levantaron imágenes desde las cámaras de seguridad, donde se observó al imputado caminando por la acera poniente y cruzó por calle Maipú. De igual forma se levantaron imágenes de cámaras de grabación desde la intersección de la calle Martínez de Roza con Maipú, que muestra cuando llegó una motocicleta y que el imputado se subió sobre ella como copiloto. A propósito de su declaración se incorporaron las imágenes antes aludidas (Otros medios de prueba N° 1 y 2, DVD con grabaciones de las cámaras NUES 5934892 y 59344893). Video N° 1: se aprecia la hora y fecha de la grabación, 24-09-2019, **17:41** en calle Maipú, en que desde la cámara del edificio 848 se ve a un hombre con vestimentas negras y un jockey negro con blanco, que camina de sur a norte, por la vereda poniente donde igualmente hay transeúntes, una señora con un niño en un coche y luego cruza a la vereda contraria. En el video N° 2 que corresponde a las cámaras de seguridad de edificio de Martínez de Rozas 3001, Santiago, intersección de Maipú con Martínez de Rozas, vereda oriente, en la misma fecha, desde el sur, viene una motocicleta por el medio y en ella se sube el sujeto corriendo, tras lo cual siguen desplazándose hacia el norte por la misma calle Maipú. En cuanto a la incautación de dichos videos, también depuso el testigo **Daniel Ignacio Jameff Narváez**, quien al respecto indicó que le correspondió buscar cámaras de seguridad, encontrando en un condominio ubicado en la calle Maipú 848, las cuales levantó bajo cadena de custodia. Posteriormente, se encontraron cámaras de seguridad en otro condominio en calle Martínez de Rozas N°3001 de esa misma comuna. Las imágenes fueron levantadas mediante cadena de custodia y fueron posteriormente analizadas. El inspector Toro realizó un cuadro gráfico demostrativo ese mismo día.

Por su parte **el Inspector de la Policía de Investigaciones, Felipe Toro Saldivia**, quien compareció a juicio a instancias de la defensa, señaló que efectivamente debió colaborar con una diligencia posterior, consistente en realizar un cuadro gráfico de lo que se observa en un video, acorde a la dinámica que habían establecido los funcionarios que se encontraban de turno y que fueron al sitio del suceso. Por tal motivo, la única diligencia que realizó fue confeccionar un cuadro gráfico demostrativo con distintos fotogramas. Explicó que se trató de dos videos ya mencionados y aclaró que él desconocía si se enviaron los videos a laboratorio para su mejoramiento o conservación. Únicamente mencionó que se le solicitó hacer el cuadro gráfico poniendo énfasis en esa persona, porque supone tenía relevancia en el hecho. Añadió que respecto a esta motocicleta, en lo particular, indicó que él no hizo diligencias y desconocía si se hicieron.

Igualmente se exhibieron los cuadros gráficos en referencia, que corresponden a los **otros medios de prueba N° 5 y 6**, que forman parte del Informe Policial N° 4581, de fecha 26-09-2019, de la Brigada de Homicidios Metropolitana que básicamente corresponden a las imágenes apreciadas desde los videos reproducidos.

El comisario Navarro también explicó que la noche de los hechos se trabajó con el equipo de la brigada intensamente, pudiendo tomar declaración a tres testigos con identidades protegidas.

**En ese orden de ideas, declaró en juicio la testigo protegida N° 3, de iniciales M.D.C.R.M.** Expresó que ese, día ella se encontraba mirando hacia la calle Maipú con

Martínez de Rosas, en horas de la tarde, entre las 3 y las 5 p.m. desde la terraza de un edificio. Que vio un chico caminando y de pronto, sintió tres disparos y después, lo vio salir entre medio de los autos estacionados y se subió a una moto conducida por otro joven. La persona que observó y que luego se subió a la moto era delgado, de aspecto indígena, "como que no era chileno", vestido de negro, con zapatillas color blanco con negro y un jockey; llevaba un arma en la mano. Salió entre los autos con la pistola en la mano y alzándola. Venía otro chico en moto y él se subió con la pistola en alto y ahí se fueron. Los disparos los sintió y fue súper rápido todo. Se juntó mucha gente en el lugar. Dijo también que el lesionado era un chico que estaba frecuentemente en el sector porque vendía droga, que siempre estaba en la esquina y que todo el mundo lo conocía. En relación con la persona que vio armada, afirmó que no lo ubicaba pero lo vio ese día, aunque quizás lo pudo haber visto por ahí antes. Sin embargo expresó que vio muy claramente a quien disparó y que lo reconoció. Explicó que cuando se fue en la moto, le dio tiempo para mirar, no fue de un viaje. Huyó por calle Martínez de Rosas. Que en la actualidad, hay tanto extranjero de nacionalidad peruana y boliviana, que a veces sus fisonomías son muy parecidas, pero a él lo vio ahí ese día. El que murió lo veía siempre, tenía una mafia ahí en la esquina, era desgastante verlo ahí siempre.

Recordó haber declarado esto ante la Policía de Investigaciones. Expresó que estaba en condiciones de reconocerlo y por eso le mostraron fotos y cuando iba como en la tercera imagen, ella lo pudo reconocer de inmediato. Siguieron mostrándole otras fotografías, pero ella dijo que él era. Lo pudo reconocer porque le vio su cara, su frente, estaba muy cerca, le vio toda su fisonomía porque él tiene rasgos indígenas y fue fácil reconocerlo. Lo vio como a dos metros de distancia, pero desde otro ángulo, no desde la calle, con buena luminosidad porque era de día, entre las 3 a 5 de la tarde.

En el contrainterrogatorio afirmó que había visto al fallecido, todo el barrio lo conocía, era el desgaste de todos. Esto se producía hace mucho tiempo, llamaban a la Municipalidad y nadie hacía nada. Llevaba ahí como dos años, de lo que ella vio, pero aclara que ella no es del barrio, sino que más bien, hacía cosas sociales ahí, ayudaba para hacer cosas, para prevenir la delincuencia y ayudar con el medio ambiente. Lo discutió con los alcaldes de la Municipalidad de Santiago, ella estaba haciendo una labor ahí. Por eso sabía que en esa esquina se formaba una mafia, se reunían muchos colombianos, haitianos, hasta mujeres, era impresionante, marcó un evento esto que ocurrió pero no fue lo único que pasó, no es la única persona que murió, es casi un pelo de la cola. Recién ahora se pusieron las pilas pero esto no era Chile, era como un mundo de afuera que viene a intoxicar esta tierra; "¡Chile no se merece eso!". Ahora cree que tomaron más decisiones, hay más cámaras, según cree. En ese lugar se formaban muchas peleas. En esa zona siempre se han escuchado disparos, es como una tribu sin ley, no es Chile, es otra cosa. Siempre se escuchaban disparos. La víctima siempre se paseaba con los chicos que limpian los autos, si había desorden era porque él estaba ahí, llegaban a comprar, uno ya lo miraba no más.

Añadió que ese día el fallecido estaba sentado en una escala justo a la entrada de una casa, no en la esquina en que siempre estaba parado, por eso cree que aprovecharon que estaba en un lugar no tan visible. No sabe si estaba solo en ese momento, eso no lo vio. Solo cuando se sintieron los disparos, ahí el sujeto se paró en medio de la calle, con pistola en alto y esperó la moto y ahí se fue en la moto. Ella estaba en la terraza de un departamento.

Aseguró que la persona que realizó los disparos, salió de entre medio de dos autos. No recordó el color de esos vehículos porque cuando pasó esto, no estuvo pendiente de esos detalles. Vio a esa persona saliendo, con la mano alzada con la pistola hacia arriba y que esperó a la motocicleta. Quien conducía era otro chico con un casco pero no recuerda su vestimenta, solo se fijó en el de atrás, que era el punto importante. Tampoco recuerda el color de la motocicleta pero era como de las

chinas. Refrescada su memoria sobre el punto, en relación con su declaración ante la Policía de Investigaciones de fecha 22 de julio de 2019, indica en ella que: *"llegó otro sujeto a bordo de una moto negra"*. Puede ser que les haya dicho eso en ese entonces, pero ha pasado tanto tiempo. Si está escrito ahí es porque lo dijo.

El comisario Navarro indicó que paralelamente, en dependencias de la Brigada Metropolitana, se entrevistó a una **mujer de iniciales N.B.G.A** diligencia a cargo de la subcomisario Morales y la Inspectora Catherine Fernanda Figueroa Leyton.

Al respecto, la subcomisario Morales, expuso que siendo las 22:40 del día 24 de septiembre, en dependencias de la Brigada de Homicidios Metropolitana, tomó declaración, en calidad de testigo a **N.B.G.A** quien señaló ser pareja y conviviente de Bryan. Que ese día, en horas de la mañana, Bryan fue a la feria y posteriormente estuvo con ella todo el día en su domicilio hasta las 18:00, momento en que un sujeto apodado "Zambo" de nombre John lo fue a buscar a su domicilio para fumar unos pitos y jugar fútbol. Transcurrieron unos minutos y llegaron unos vecinos a avisarle que a Bryan le habían disparado, por lo que ella salió corriendo y al llegar a la intersección de calles Maipú con Martínez de Rozas se percata que personal de carabineros trabajaba en el lugar y no la dejaron acercarse. Transcurridos unos 15 minutos, llegó la ambulancia que trasladó a Bryan al hospital San Juan de Dios, donde hasta el momento de que ella prestó declaración, él se encontraba en riesgo vital siendo intervenido.

La testigo señaló que estando en el hospital, su hermano le mostró un vídeo que estaba circulando en redes sociales y en la página de radio cooperativa, en que ella pudo ver a un sujeto vestido de negro con un gorro tipo jockey que atravesó calle Maipú, al parecer con un arma, la cual saca de su bolsillo. De pronto, ve a un segundo sujeto llegar en una motocicleta el cual se estaciona, en eso ve gente correr, el sujeto de la moto avanza y recoge al sujeto vestido de negro. Minutos después recibe un llamado de su hija de 13 años quién le menciona que en la tele están mostrando el video en el que le disparan a Bryan y llorando le dice que el sujeto de negro es Bramdon, cuyo nombre completo es Bramdon Adrianzén Santos, a quien ella también indica que es él en el vídeo, lo reconoce como el sujeto vestido de negro y además señala que el de la moto, sería Alexis Santos, quien es familiar de Bramdon. Lo reconoció ya que en la red social Facebook aparecían fotografías con la misma motocicleta. La testigo señala que al ver el video pudo reconocer sus características físicas, sus vestimentas, su forma de caminar. Además, la testigo señala que ella cree que fue Bramdon el que dispara ya que ellos tienen conflicto desde el año 2017, año en que ella y Bryan llegaron al domicilio en el que vivían, donde comenzaron a arrendar un dormitorio. En dicho inmueble la testigo señala que con el tiempo, ellos dejaron de pagar el arriendo con lo que les cortaron la luz, el agua y el dueño del inmueble dejó botada la casa, por lo que ellos comenzaron a vivir gratis en ese momento. Fue entonces cuando Bramdon se adueñó de una de una de las habitaciones del inmueble, en compañía de su pareja y su hijo, habitación en la cual él comenzó a vender droga. Hasta ahí llegaba gente a comprarle y ella lo veía. También señaló que posteriormente Bramdon le disparó a un niño, lo dejó herido y por lo cual, él se fue del domicilio ya que carabineros los estaba buscando, quedando sólo su pareja con su hijo en el inmueble. En ese intertanto, un carabinero de civil interceptó a Bryan, diciéndole que colaborará con la investigación o si no iban a tener que ingresar al inmueble, por lo que en ese momento Bryan le dijo dónde se estaba escondiendo Bramdon y carabineros logró su detención, saliendo hace unos 3 meses aproximadamente de la cárcel al momento del hecho. Desde que salió de la cárcel Bramdon comenzó a amenazar a Bryan. Incluso la testigo señala que unas dos semanas antes del hecho, Bryan había concurrido a la Tercera Comisaría de Carabineros a poner una denuncia ya que las amenazas en su contra eran de muerte. Finalmente la testigo señala que Bramdon tiene un perfil en Facebook con el nombre de "brendita alex" "dayron liam" y que su pareja se llama Kimberly que en Facebook aparece como "kimberly PKN AZ", desconociendo cuál es el paradero actual de esa persona.

Reiteró que una vez que Bramdon salió de la cárcel comenzó a hostigar a Bryan a amenazarlo de muerte y que dos semanas antes de su fallecimiento, se dirigió a denunciar por amenazas de muerte. En ese tenor, ella indica que fue a poner la denuncia.

En el mismo sentido declaró la Inspectora de la Brigada de Homicidio Metropolitana de la Policía de Investigaciones, **Catherine Figueroa**, quien indicó que presencié dicha declaración en los mismos términos. Agregó que Bramdon vendía droga, por lo que se generó la disputa y él le disparó a un joven con anterioridad.

Por su parte, **Daniel Jamett Narváez**, indicó que entrevistó al testigo protegido de iniciales **C.A.P.R** el mismo día de los hechos, en el sitio del suceso, cerca de las 02:45 horas de la madrugada del día siguiente. Dicho testigo señaló que era amigo de la víctima hace varios años y que ambos consumían drogas. Se trataba de una persona que vivía en situación de calle y el día 24 de septiembre, en la hora en que ocurrió, se encontraba lavando un vehículo frente al número 879 de calle Maipú, porque a eso se dedicaba. En ese instante, llegó Bryan que lo saludó y se sentó justo al frente de donde él estaba lavando vehículos. Tras un par de minutos en que se mantenían conversando, Bryan gritó fuerte: "**¡no creo que lo vayas a hacer!**". Entonces, él miró hacia dónde estaba Bryan para saber de qué se trataba y se dio cuenta que venía Bramdon con una pistola en su mano y disparó en al menos tres oportunidades desde muy cerca, directamente a Bryan. Posteriormente, Bramdon se subió a una motocicleta de color blanco en la intersección de Martínez de Rozas con calle Maipú. Además, señaló que conocía al sujeto de la motocicleta porque ya lo había visto anteriormente y correspondería a Alex. Dijo estar seguro de que era Bramdon porque lo conocía hace tiempo, porque estaba en situación de calle y sabía que Bramdon vivía cerca de donde él se desplaza en la vía pública. Además, recordaba claramente que Bramdon tenía amenazado a Bryan, tenía un problema con esa persona. Dijo también que a Bramdon lo conocía porque en alguna oportunidad le compró droga. Recalcó que dicho testigo estaba aproximadamente a unos dos metros de distancia, no más que eso, porque el hecho ocurrió en la vereda y él se encontraba en la calle, pero entre la vereda y la calle, porque estaba lavando un vehículo en ese misma lugar.

En el mismo sentido expuso el comisario Navarro, reiterando que no estaba a más de dos metros de distancia del tirador y la víctima, mientras lavaba autos. Reiteró que ubicaba a la víctima porque era amigo de hace cinco años pero también ubicaba al imputado. Era consumidor de drogas.

Ahora bien, contando la policía con tres testigos que decían estar en situación de reconocer al agresor, se hizo la respectiva diligencia de reconocimiento fotográfico según refiriera el comisario a cargo y los funcionarios encargados de llevar a cabo de forma personal dichas diligencias.

En esa misma línea, fue atingente ponderar el relato del Inspector de la Policía de Investigaciones **Fabián Enrique Pérez Moraga**, quien detalló que cuando el comisario Navarro obtuvo la identidad del imputado se le pidió confeccionar los set de fotográficos para exhibirlo a los testigos. Confeccionó los 2 set fotográficos de 10 imágenes cada una, con similares características morfológicas a las del imputado. En este caso, correspondía a Bramdon Adrianzén Santos. Un set se usó como distractor mientras que en el otro se insertó la fotografía del imputado. En la última hoja de cada set fotográfico se escribieron los nombres de las personas que iban incluidas en él. Posteriormente, el día 25 de septiembre de 2019, en horas de la noche, se contactó con los testigos. Alrededor de las 0:05 horas, tomó contacto con la testigo de iniciales **N.B.G.A.**, a quién se exhibió los set fotográficos y obviamente se le explicó que podría estar la persona, como no podría estar. Observó una a una, reconociendo en la fotografía número 3 del set B, a Adrianzén Santos como la persona que vio en un video obtenido desde una cámara de seguridad de calle Maipú, segundos antes de dispararle a Bryan, víctima en este caso. Señaló que con él tenía un conflicto previo.

Explicó el funcionario Pérez Moraga que por protocolo, no les tomó declaración a esas personas porque la idea es que quién le exhibe el set fotográfico, no participa en la declaración, para no estar contaminado con la información que otorga el testigo y así no inducir al testigo al momento de exhibir su fotografía. Añadió que las fotografías se sacan generalmente de su propia base de datos y desde el Registro de extranjeros, teniendo en cuenta que en este caso el imputado es de nacionalidad peruana. Recuerda sus características morfológicas o físicas que debió considerar para confeccionar el set y era principalmente que debían ser personas delgadas, de tez morena. En relación con la forma en que se exhibe, afirmó que son todas las imágenes de rostros, todas de igual tamaño con similitud de fondo. Recuerda que ella mencionó que se le exhibió un extracto de un video que se obtuvo en calle Maipú en que reconoció a una persona y esa corresponde a la persona que reconoció, de nombre Bramdon a quien conocía porque con él compartió un domicilio y mantenía un conflicto con Bryan.

Expresó que el mismo día contactó al testigo **M.R.M** a quien explicó el mismo procedimiento y se le pidió que observara una a una las fotografías. También reconoció a la persona de nombre Bramdon como a quien vio luego de escuchar disparos con un arma en una de sus manos y luego irse en una motocicleta en dirección norte por calle Maipú. En relación con el contenido de cada acta, explicó qué información se consigna indicando que en este caso se señaló que reconoció al número 3 del set B y quedó igualmente explicitado que lo reconoció porque era la persona que tenía un arma en una de sus manos.

Contactó también al último testigo de iniciales **C.A.P.R** quien también reconoció a la persona de la fotografía 3 del set B, Bramdon Adrianzén Santos como el sujeto que le disparó a lo menos en tres ocasiones a Bryan, huyendo posteriormente del lugar a bordo de una motocicleta, cuestión que también quedó consignada en el acta.

Señaló ciertas características como que era una persona delgada, muy morena, vestía ropa oscura y un jockey. Lo mismo en relación con el contexto, estuvo en el lugar porque es una persona que habitualmente está en ese lugar y es un hombre. No recuerda que haya dudado ni que tuvo que exhibir nuevamente las fotografías, fue inmediato. No recuerda que haya habido algún duda en alguno de estos testigos y si fuera el caso, igualmente lo habría consignado.

Consecuentemente, en cuanto a la participación atribuida al acusado y la circunstancia de tratarse de un crimen planificado, se contó con el relato altamente neutral y creíble de la testigo protegida de iniciales **M.R.M** quien mantuvo un testimonio consistente en el tiempo, sin que tuviera una motivación o ganancia secundaria para declarar en falso.

Conjuntamente con dicho testimonio imparcial, los policías de investigaciones indirectamente aportaron la declaración de otros dos testigos reservados de iniciales **N.B.G.A y C.A.P.R** que corroboraron la versión de dicha testigo, todo lo cual fue, a su vez, concordante con la evidencia audiovisual incautada y los hallazgos recogidos desde el sitio del suceso. Sin tener relación entre sí, todos los antecedentes fueron unívocos y fiables. Se verificó que todos los testigos identificados oportunamente en el sitio del suceso, dieron razón de sus dichos y fueron objeto de diligencias de reconocimiento de imputados, en ejercicios correctamente efectuados en que se aplicaron los protocolos existentes para dotarlos de mayor validez. Es así como se sostuvo una hipótesis de caso posible, verosímil y que se reforzó con todos los demás antecedentes probatorios, sin que se hayan incorporado otras hipótesis de caso con igual o mejor probabilidad de certeza. De ahí surge que las conjeturas erigidas por la defensa, en orden al supuesto deber de indagar sobre un número indeterminado de opciones de comisión, en relación con un específico crimen -en este caso el homicidio de Bryan Otero Gómez- no tuvo la entidad necesaria como para configurar una duda en carácter de razonable que impidiera su condena.

**Lo cierto es que el tribunal se impuso de la existencia de un móvil** de carácter vindicativo respecto a la víctima, del cual expuso la testigo protegido de iniciales **N.B.G.A** y que fue corroborado mediante el testimonio del testigo **C.A.P.R**. Ambos tuvieron relación con Bryan Otero Gómez a quien conocían previamente y afirmaron

que éste mantenía conflictos con Bramdon Adrianzén, quien lo había amenazado de muerte por un conflicto que se había originado en el año 2017.

Sobre el particular, se mencionó que Bryan Otero Gómez, habría revelado a la policía dónde se escondía Bramdon Adrianzén mientras era intensamente buscado a raíz de una agresión a un menor de edad en la que habría estado involucrado. Esa circunstancia fue respaldada mediante la declaración del teniente de carabineros, **Guillermo García Lorca y de la sentencia de fecha 20-05-2019, del 4° Tribunal de Juicio Oral en lo Penal, RIT N° 424-2018, RUC 1700575930-7**. En dicho documento consta que BRAMDON ROBERTO ADRIANZÉN SANTOS fue condenado por lesiones menos graves y tenencia ilegal de arma prohibida. En dicha sentencia se le condena por dos hechos a las penas de 3 años y un día por el delito de tenencia ilegal de arma de fuego prohibida y 300 días de presidio menor en su grado mínimo, por el delito de lesiones menos graves a un joven de 16 años de edad, causadas con el disparo de un arma de fuego, el día 15 de junio de 2017.

El teniente Barría mencionó que el 20 de junio del año 2017, siendo las 18:50 aproximadamente, en circunstancias que efectuaba un patrullaje preventivo en conjunto con personal a su cargo, habrían sorprendido a Bramdon Adrianzén cometiendo un delito de microtráfico en forma flagrante, por lo cual y tras su huida, lo habrían detenido al interior del inmueble ubicado en calle Amunátegui número 856, tercer piso, específicamente, en la pieza número 42.

En primer término, si bien el teniente aseguró no haber visto antes a esa persona y que nunca había visto una fotografía de él, sin percatarse de su identidad sino hasta después de su detención, a propósito de su declaración, se tuvo noticia que cinco días antes, es decir, el 15 de junio de 2017, dicho teniente se había dirigido al domicilio de Andes n°3139, en búsqueda de Bramdon. Incorporada prueba sobre prueba a efectos de desvirtuar la credibilidad del testigo, a petición de la defensa, se reprodujo una pista de audio del juicio en causa RIT 424-2018 de este tribunal, (RUC N°1700575930-7) en que el teniente Barría declaró igualmente como testigo. Con ello, se conoció que en ese tiempo era el jefe de la sección de investigación criminal de la 3° comisaría de Santiago y que conjuntamente con el cabo Cabrera y Briones, se dirigieron primero a la Posta 3, a fin de entrevistar a un lesionado con arma de fuego. En el lugar se entrevistaron con un testigo quien relató que estando con la víctima, ambos fueron interceptados por tres sujetos de nacionalidad peruana, conociendo a uno de ellos, de nombre Bramdon y que sabía que vivía en calle Andes 3129 en el segundo piso. Que por esa razón, concurren a ese lugar y en él se entrevistaron con Kimverlyn Higinio, conviviente de Bramdon quien les confirmó que vivía allí, incautando especies que presumiblemente habría utilizado en ese delito y se verificó la tenencia de armas prohibidas, delito por el cual, igualmente se le formularon cargos. Con esos antecedentes, tomaron contacto con el fiscal, le contaron que tenían la identidad del que presumiblemente era el autor del delito, constatando en la sección de extranjería que se encontraba de manera irregular en el país. También se comprobó que el teniente Barría tuvo conocimiento de una diligencia de reconocimiento fotográfico que se llevara a cabo en esos antecedentes con resultado positivo, con lo cual es incuestionable que mantenía conocimiento de la identidad y rostro del acusado Bramdon Adrianzén Santos al momento de su detención el día 20 de junio de 2017.

Fue aquello precisamente lo que motivó que se emitiera una orden judicial para su detención que solo se libró por el plazo de 24 horas. El teniente Barría igualmente mencionó que no lograron ejecutarla pero que después, el día 20 de junio, lo detuvieron en situación de flagrancia porque comercializaba droga en la vía pública. Al respecto se incorporó constancia de solicitud de orden de detención de fecha 20-06-2017, folio 6-2197, ( documento N° 17 del hecho N° 1) en el cual se resolvió la detención del acusado BRAMDON ROBERTO ADRIANZÉN SANTOS, en relación con su participación en un delito de robo con violencia. El fiscal respectivo dejó constancia que se solicitó detención con el magistrado de turno del acusado y que se otorgó por 24 horas. Siendo las 22:40 horas por el delito de tráfico en pequeñas cantidades en Amunátegui 876, no encontrándose vigente la orden de detención, se solicitó la renovación de ella para pasar a control por flagrancia del delito de tráfico. Con ello se

autorizó que pasara a control de la detención también por el delito de robo con violencia.

En instancias del juicio, el teniente explicó que si bien había visto fotografías de Bramdon Adrianzén días antes, no lo conocía físicamente. Afirmó que se intentó ubicar ese día 15 de junio de 2017, pero que cuando vieron esa supuesta transacción el día 20, no lo reconoció estando a menos de un metro y que solo cuando verificaron la identidad del sujeto, ahí recién verificaron que se trataba de él.

Que de este modo, luego de ser confrontado con el registro de audio antes referido, el testigo admitió que había efectuado diligencias investigativas destinadas a establecer la identificación del acusado, pocos días antes y que derivó en una orden de detención que no pudo ser diligenciada en el tiempo de vigencia inicialmente concedido judicialmente.

A esto se debe vincular el antecedente que aportó la subcomisario Morales, en el sentido que la pareja de Bryan Otero Gómez, atestiguó que un carabinero de civil interceptó a Bryan, diciéndole que colaborará con la investigación o si no iban a tener que ingresar al inmueble en que vivían, por lo que en ese momento Bryan le dijo dónde se estaba escondiendo Bramdon y eso fue lo que permitió que carabineros lograra su detención. Que en septiembre de 2019, Bramdon había salido hace unos tres meses de la cárcel a propósito de las condenas impuestas en la causa antes individualizada y que desde ese momento comenzó a amenazar a Bryan. Incluso la testigo señaló que dos semanas antes del hecho, Bryan había concurrido a la Tercera Comisaría de Carabineros a poner una denuncia ya que las amenazas en su contra eran de muerte. Cabe mencionar que ninguno de los policías que intervino en el procedimiento investigativo y que compareció a juicio, dijo haber confirmado o descartado la existencia de dicha denuncia. La inspectora **Catherine Figueroa** también dijo haber presenciado esa misma declaración a las 22:40 del 24 de septiembre de 2019, indicando que la testigo manifestó que Bramdon vendía droga, que por eso le disparó a un adolescente y que se generó una disputa con Bryan. Menciona que reconoció a Bramdon del video exhibido en el lugar del hecho por sus características físicas, por sus vestimentas y su forma de caminar, señalando que lo conocía bien porque en el año 2017 vivían en un mismo domicilio en el cual, luego de un tiempo, dejaron de pagar luz y agua por lo que el dueño del inmueble dejó el lugar y quedaron viviendo ahí. Que Bramdon se adueñó de un dormitorio en el cual vivía con su pareja y su hija. Tiempo después, Bramdon le disparó a un niño por lo que él huyó del lugar y se escondió. Que fue en esas circunstancias que un día Bryan es interceptado por un carabinero que le dice que si no coopera, va a entrar al domicilio por lo que Bryan le indicó dónde se habría estado escondiendo y fue por esa razón que lo detuvieron. Que las rencillas se acrecentaron desde que salió de la cárcel alrededor de 3 meses antes y que por eso Bryan había interpuesto una denuncia en contra de Bramdon por estas amenazas.

De la relación lógica de los testimonios aportados por el persecutor, se observó una discrepancia no salvada en cuanto a las circunstancias que determinaron la detención del acusado en el año 2017.

No obstante, el móvil del homicidio que terminó con la vida de Bryan Otero Gómez el 24 de septiembre de 2019, se estimó suficientemente acreditado con la declaración de los dos testigos reservados C.A.P.R y N.B.G.A, además de la prueba sobre prueba confrontada al teniente Barría y las copias de la sentencia en causa RIT N° 424-2018, RUC 1700575930-7, respecto del acusado BRAMDON ROBERTO ADRIANZÉN SANTOS.

Con ello se aportó una razón que explicó la sostenida intención de causar la muerte de Bryan Otero Gómez, que derivó en la planificación y ejecución del homicidio, tal cual se determinó en juicio. A esto se suma que desde las fotografías obtenidas de Facebook por la testigo protegida N.B.G.A, se confirmó su conocimiento previo del acusado y de la eventual intervención de un primo a quien también identificó, como quien presumiblemente conducía la motocicleta que permitió la huida del agresor. Con tal propósito se exhibió imágenes en las que constan los prints de pantalla de la red social Facebook, de la usuaria "Smo Betty" a los que se refirió el comisario Navarro. Indicó que en la fotografía de Facebook que aportó se veía al imputado



compartiendo con su familia y con él, la persona que habría conducido a la motocicleta. Exhibido documento 12 de otros medios de prueba, 3 imágenes de perfil de Facebook; en las fotografías: N° 1 y 3 se ve al imputado junto a familiares. La testigo individualizó a uno de ellos como Bryan Alexis Santos Pérez, quien sería el que condujo la motocicleta. Explicó el comisario que en dicha imagen, el de jockey serían Brandon y el otro Bryan.

Con todo, el tribunal concordó con las conclusiones policiales expuestas por el comisario Navarro y que desencadenaron la detención del acusado. A ello se suma que desde la declaración de la testigo N.B.G.A y C.A.P.R, el móvil también estaría asociado a drogas. A su vez, la dinámica y la naturaleza de las lesiones, también resultó respaldada con la solidez de la evidencia, pudiendo verificarse que la víctima mantenía signos de defensa en una de sus manos que usó como escudo a los disparos dirigidos a su rostro. Igualmente, de acuerdo con la observación del cuerpo en el marco de las pericias, se estableció que no tuvo posibilidad de defenderse. El testigo presencial C.A.P.R mencionó al respecto que se acercó Brandon y su amigo Bryan Otero Gómez, alcanzó a expresar: *"¡no creo que lo vayas a hacer!"*, para luego sentir cerca de 3 disparos. Debe señalarse que la testigo protegida de iniciales **M.R.M**, confirmó la presencia de un cuidador de autos que estaba muy cerca del lugar de los hechos, ratificando la circunstancias de ser **C.A.P.R** un testigo presencial que tuvo una especial visibilidad de lo ocurrido ese día. Fue importante, además, constatar que aún sin tener ninguna relación, ambos testigos fueron plenamente coincidentes con la identificación del acusado, lo que descarta la equivocación o el aprovechamiento de las circunstancias para perjudicar al acusado, como insinuó la defensa.

En ese entendido, se discrepó de las conclusiones de la defensa, en cuanto a que este sería un juicio de oídas, carente de prueba sólida, en cuanto a la participación de su defendido. Lo cierto es que, tan pronto como ocurrió el hecho, el personal policial reunió tres testimonios de personas no vinculadas entre sí, que por diferentes motivos aportaron la identidad del autor de los disparos que le causaron la muerte a Bryan Otero Gómez. Cada uno desde su particular posición, brindó antecedentes sobre su individualización y de ello deriva que cada uno, aisladamente, pudo identificar al acusado en las diligencias de reconocimiento de imputados que se llevaron a cabo por la policía de investigaciones, sin error, sin dubitación y sin tardanza. En cuanto a que el testigo protegido individualizado con las iniciales C.A.P.R, haya sido supuestamente una persona que vivía en situación de calle y un asiduo consumidor de droga, esto no lo inhabilita como testigo, ni significa que para dotar de verosimilitud su dichos, debía ser sometido a un examen toxicológico o de otra índole en forma previa. Lo cierto es que, del mérito de lo declarado por dicho testigo, se apreció como verosímil puesto que conocía a los involucrados y estuvo a una muy escasa distancia del lugar en que se cometió el crimen. La razonabilidad de su testimonio, se confirma además con los antecedentes proporcionados por los otros dos testigos y especialmente en lo referido por M.R.M, quien declaró en juicio demostrando su plena seguridad en relación con la sindicación del autor del hecho, mencionando las circunstancias por las cuales pudo ver su rostro al momento de cometer el delito. Si bien la defensa hizo notar algunas discrepancias u olvidos de su declaración, como el color de la motocicleta o el color de los vehículos que estaban estacionados en la vía pública, lo cierto es que la deponente logró explicar que concentró su atención en el agresor y que fue precisamente por eso, que no guardó en su memoria aspectos que le parecieron irrelevantes.

En relación con la identificación de la motocicleta involucrada, en los videos exhibidos que fueran obtenidos desde dos cámaras de seguridad del sector, no se distinguió el número de placa patente. No obstante, el comisario Navarro aclaró que se intentó obtener otras cámaras de grabación de la Municipalidad en calles de huida, pero la Municipalidad de Santiago respondió que no tenía grabaciones de ese momento.

Sin embargo, si bien no se pudo determinar la marca, número de patente ni menos antecedentes sobre el eventual conductor de dicha motocicleta, fue sobradamente establecido con los testimonios antes consignados y evidencia audiovisual, que el acusado planificó el crimen, porque acordó que un tercero lo auxiliara en la acción

homicida, que en la práctica le proveyó de un medio de transporte para abandonar el lugar de forma expedita, tan pronto como consiguió su objetivo.

## **II.- EN CUANTO AL DELITO DE TRÁFICO DE DROGAS CONTENIDO EN EL HECHO N° 2 DE LA ACUSACIÓN FISCAL.**

Se estableció que los oficiales de la Brigada de Homicidios Metropolitana que declararon en la audiencia a propósito del hecho N° 2, participaron en la diligencia de detención, entrada y registro del domicilio del encausado.

En tal sentido, destacó la declaración del oficial **Diego Omar Salazar Ardela**, quien señaló que se trató del domicilio ubicado en calle San Pablo 2369, de la comuna de Santiago, en que se diligenció la orden de detención por el delito de homicidio en contra de Brandon Adrianzén Santos. Durante ese procedimiento se realizó la entrada de registro al inmueble hallando al imputado y a su vez, al momento de realizar la inspección de la propiedad, con el propósito de encontrar elementos con los cuales se cometió el delito, se logró el hallazgo de elementos dubitados como clorhidrato de cocaína. Respecto a ese hallazgo, mencionó que en total se incautó 2 bolsas de nylon de color rojo, de las cuales, una mantenía en su interior, un papel cuadriculado con una sustancia tipo polvo blanquecina, mientras que en la otra bolsa, tres papeles blancos cuadriculados con una sustancia de similares características. En el lugar, se realizó la respectiva prueba de campo, dando coloración positiva para **clorhidrato de cocaína**. Posteriormente, se realizó el pesaje de estos elementos, dando un total de **39,46 gramos** brutos. En el registro del inmueble, dijo haber sido quien realizó el hallazgo de esas sustancias, aclarando que una se encontraba escondida debajo de una cama, mientras que la otra, se encontraba sobre un rack de un televisor. Agregó que la que estaba debajo de la cama era la cantidad menor, alrededor de **5.17 gramos** y la que se encontraba sobre el rack eran **34.29 gramos brutos**. Para ambas cantidades se tomó muestras que dieron positivo a la prueba de campo.

A instancias de la defensa, sostuvo que el inmueble correspondería a una especie de cité y que según recordaba, después del hallazgo, se encontraba presente la pareja del imputado quien posteriormente declaró que la droga no era suya. Declaró también el comisario **JULIO ORELLANA ARCE**, quien dijo haber prestado colaboración al equipo que estaba realizando esa investigación. En concreto, concurrió en horas de la mañana a uno de los domicilio donde realizó labores de cobertura y una vez que se logró la captura de Bramdon Adrianzén, procedieron sus colegas a hacer el registro del inmueble, mientras que él, le tomó declaración en calidad de testigo, a Kenverlyn Higinio Mena, pareja del imputado. Refirió que ella expresó que la droga encontrada no era de su propiedad y fue en ese contexto, que se le ofreció prestar su declaración, mencionándole que no estaba obligada a hacerlo, por estar amparada por el estatuto especial del artículo 302 del Código Procesal Penal. Si bien ella manifestó no estar en conocimiento del delito de homicidio, sostuvo que ella ubicaba de vista a la víctima. En cuanto a Bramdon, ella manifestó que desde el 2015 que mantuvieron una relación amorosa y producto de lo cual, tuvieron un hijo. Relató que ella pasó detenida por carabineros en una oportunidad, porque encontraron un arma de fuego que Bramdon había guardado en su habitación. Además, manifestó que después que Bramdon pasó detenido en el año 2017, cuando él salió de la cárcel, ellos retomaron su convivencia, pero después terminó ésta, producto de una infidelidad y porque él pasaba en la calle. Aclaró el comisario que se le tomó esa declaración el día 26 de septiembre de 2019 y ella manifestó que el día anterior, es decir, el 25 de septiembre, Bramdon llegó hasta su domicilio, pidiéndole alojamiento por un día, a lo cual ella

accedió, observando que él mantenía una mochila de color negro. Luego, ella salió a dejar a su hijo al jardín el día 26 y al llegar, se dio cuenta que la policía estaba en su domicilio y habían detenido a Bramdon. Detalló el funcionario que en el inmueble no se hallaron especies o vestimenta de hombre, solamente recuerda que se levantó una chaqueta de color negro que los colegas decidieron levantar con cadena de custodia, dado a que tenía relación con un video. Manifestó que Kimberly estuvo presente en todo momento con él y según cree, estaba junto a una hermana o una mujer de nacionalidad peruana, que le prestaba apoyo emocional. Detalló que el acusado se encontraba vestido con un pijama de mujer, lo que le llamó la atención.

Aclaró que él estuvo en la vigilancia, esperando el momento del allanamiento, en que cada uno de los oficiales está posicionado en lugares estratégicos para llevar a cabo la diligencia de modo expedito. En ese sentido, él escuchó por radio que decían que "¡estaba ahí!" y fue en ese momento, en que se produjo la detención del acusado. Aclaró que él llegó al lugar a ayudar en el allanamiento donde estaba Kenverlyn, asistida por otra mujer peruana, porque estaba nerviosa. En ese cité, ingresaron a una habitación que daba a una escalera, en el segundo piso. Afirmó que en el primer piso también vivía gente, eran ciudadanos de nacionalidad peruana, de hecho, todos fueron debidamente registrados, para ver si tenían orden de expulsión u orden de detención vigente. Al subir, observó que sus colegas ya estaban registrando y en ese momento asistió a Kenverlyn y procedió a tomarle declaración.

Añadió que momentos antes, cuando salió Bramdon a la calle desde ese inmueble, él solo escuchó que fue así, pero no lo vio salir. Cuando entró, él ya estaba detenido y vestía con pijama de mujer.

**A su vez, la subcomisario Catherine Morales** expresó sobre el particular, que concurrió a dicha diligencia, siendo las 11:35 de la mañana del día 26 de septiembre de 2019, en el frontis del inmueble ubicado en San Pablo 2369 y que junto al comisario Daniel Jamett Narváez, procedió a la detención del imputado. Se le dio a conocer el motivo de su detención, sus derechos y se le dio cuenta de su detención, en forma presencial a su pareja Kenverlyn Higinio Mena. Que en el ingreso al inmueble se encontraron bolsas de nylon con sustancia blanquecina, con las características propias del clorhidrato de cocaína, por lo que se efectuó una prueba de campo la cual arrojó coloración positiva para el activo cocaína. Además, se encontró una pesa digital, bolsas de nylon transparentes con papeles cuadriculados, comúnmente utilizados para la dosificación y la venta de droga. Se le notificó al detenido por el delito flagrante de infracción a la ley 20.000. Además, al registro del inmueble se incautaron dos teléfonos celulares de propiedad del imputado y una chaqueta negra, talla M con capucha, con un gorro con piel de animal sintética, la cual correspondía con las características a la chaqueta utilizada por el imputado al momento de cometer el hecho, como pudieron observar desde las cámaras de vigilancia que levantaron.

A la exhibición de las fotografías que corresponde a **otros medios de prueba número 16 del auto de apertura**. En la foto 1: reconoció la habitación donde hay una cama en el domicilio de San Pablo en el segundo piso, tratándose de la dependencia donde ellos habitaban. En la Nº 2 una bolsa con polvo blanquecino abajo del colchón. Nº 3 acercamiento del mismo hallazgo. Nº 4 se abre envoltorio, se efectúa prueba de campo y se obtuvo coloración positiva a cocaína. En la Nº 5: cortina división del inmueble; Nº 7: otro dormitorio en desorden que mantiene una cómoda para guardar ropa en donde le parece que se encontró la otra bolsa con la sustancia. Nº 8: ahí se aprecia otra bolsa de nylon rojo con polvo con similares características. Se ve un televisor atrás, aclarando que hay dos cómodas en esa pieza, en el borde izquierdo se ve el borde del televisor. Foto Nº 9 se abre la bolsa y se observó papeles cuadriculados doblados. Nº 10 los mismos papeles para efectos de fijación. Nº 11 prueba de campo de la segunda bolsa con resultado positivo. Es decir, se hizo una prueba de campo

para cada bolsa. En la foto N° 12 se hizo pesaje de una de las bolsas que arrojó un total de 34,29 gramos. N°13: pesaje anterior con la sustancia, prueba de campo. En la N° 14 se observa la segunda bolsa con pesaje de 5,17 gramos. Da un total de 39 gramos y fracción.

Requerida por la defensa detalló que accedieron directo a la habitación al subir la escalera y que no recordaba otras habitaciones con residentes. Que en la pieza allanada había divisiones en sectores como cocina y la habitación. En cuanto a la cantidad de camas, indicó que eran dos, de plaza o plaza y media máximo. En él vivía la pareja de Bramdon, Kenverlyn y su hijo. Además se ubicó al imputado ahí.

No recordó dónde estaban los dos teléfonos celulares ni la chaqueta porque ella se preocupó de fijar fotográficamente la droga.

Exhibida evidencia, reconoció la chaqueta incautada. Exhibida la manga izquierda de la chaqueta, mencionó que tenía un cierre de color metálico y un botón, al parecer de un bolsillo.

Aclaró que llegó Kenverlyn y ella señaló la habitación respectiva porque autorizó la diligencia de registro, no obstante que poseían la orden judicial.

Que de la relación de dichos atestados, se advirtió que la pareja del acusado, Kenverlyn Higinio Mena, debidamente advertida de sus derechos, decidió declarar en el curso de la diligencia, expresando que el día anterior, Bramdon había llegado a pedirle alojamiento, lo que se condice con la situación de que aquél estaba consciente de haber cometido un crimen en horas previas y que era necesario cambiar de residencia temporalmente. Dicha declaración desmintió los dichos del acusado al finalizar el juicio, en que sostuvo que en esa fecha nunca salió de su domicilio, que cumplía cabalmente la pena de libertad vigilada intensiva que le había sido concedida en una sentencia previa y que entonces, no era el autor del crimen que se le estaba imputando, incurriéndose en un error. Kenverlyn Higinio declaró en sentido contrario y atribuyó la posesión exclusiva de la droga encontrada en su domicilio ese día, a Bramdon Adrianzén. Igualmente, dio antecedentes importantes, ratificando que en el año 2017 fueron detenidos en poder de un arma prohibida y que él resultó condenado por esa situación, indicando que al salir de la cárcel, si bien retomaron su convivencia, luego finalizó por una infidelidad y porque él pasaba mucho tiempo en las calles.

Que dicha circunstancia encontró respaldo con los dichos del comisario Orellana Arce, quien casualmente recordó que el acusado al ser detenido llevaba puesto un pijama de mujer, lo que confirma que ese lugar no era su domicilio habitual, sino que se encontraba ahí circunstancialmente en posesión de algunas de sus pertenencias, incluyendo la droga.

En cuanto a la incautación de la chaqueta, NUE 5934898, evidencia material N°7 del auto de apertura, si bien es similar a la observada sin demasiada claridad en el video, las circunstancias de exhibición material vía remota en juicio, no permitieron tener la certeza de tratarse del mismo modelo o tipo que el observado en las imágenes, de manera que se descartará su mérito probatorio, no obstante compartir la apreciación policial que era relevante proceder a su incautación por su ostensible similitud.

En lo relativo a la posesión de droga y a los indicios de dedicarse el encausado a la venta de drogas en pequeñas cantidades, debió vincularse igualmente con lo referido por los testigos reservados a propósito del delito de homicidio, puesto que todos ellos indicaron que existía un conflicto definido por la venta de droga. El testigo de iniciales C.P.R. señaló que él era consumidor de droga al igual que Bryan y que conocía a Bramdon por haberle comprado droga en alguna oportunidad.

Lo propio hizo la testigo reservada de iniciales N.B.G.A quien indicó que la venta de droga de parte de Bramdon se arrastraba desde años antes, cuando vivieron juntos en un mismo cité, en que ella observaba que llegaba gente a comprarle y que posteriormente Bramdon le disparó a un adolescente, por lo cual abandonó ese domicilio y fue buscado por la policía, siendo precisamente en esas circunstancias que su pareja fue requerido por un carabinero de civil que lo conminó a colaborar, aportando el paradero de Bramdon, razón por la cual, lograron su detención.

La testigo M.R.M también dijo estar en conocimiento que el fallecido se dedicaba al tráfico de drogas lo que era del todo evidente para los vecinos del sector.

Y por último, fue precisamente la pareja de Bramdon, Kenverlyn Higinio en confirmó a la policía que la droga que fue encontrada en su domicilio le pertenecía exclusivamente a él, desvinculándose de su posesión.

De este modo, existió uniformidad en los antecedentes probatorios relativos a la posesión de la droga incautada el día 26 de septiembre de 2019 y su predisposición a ser comercializada a terceros. Cabe señalar que tampoco se debió sopesar una tesis alternativa a ese respecto, porque el acusado no alegó ni justificó circunstancias como la del consumo personal, exclusivo y próximo en el tiempo.

Respecto a la naturaleza y pesaje de la sustancia incautada, se allegó prueba documental y pericial que refrendó suficientemente dichos aspectos. En particular, el **acta de recepción N° 6334-2019**, de fecha 27-09-2019, de la Unidad de Decomisos del Servicio de Salud Metropolitano Oriente, que da cuenta haber recibido en dicha repartición el NUE 5934895( M1) y NUE 5934896, (M2), siendo la muestra 1 un envoltorio de papel con un peso bruto de 5.2 gramos y muestra 2 una bolsa con tres envoltorios de papel y un trozo de blíster con un peso bruto de **36,6 gramos**. Polvo beige presumiblemente cocaína. M1: peso neto de **2,6** y M2 con un peso neto de **23,5** gramos. El total neto es **de 26,1 gramos.**

**Reservado N° 18144**, de fecha 12-08-2020, del Instituto de Salud Pública, mediante el cual se remite el Protocolo de Análisis e Informe sobre Efectos y Peligrosidad para la Salud Pública practicado a las muestra NUE 5934895 ( M1) y NUE 5934896, (M2) que establece como resultado del análisis que ambas muestras son **cocaína base**, teniendo M1 una pureza del **13%** mientras que M2 un **9%**. Se adjunta igualmente los protocolo de Análisis Químico de cada una de las muestras.

Por último, se desestimó valor probatorio al Dato de Atención de Urgencia de fecha 26-09-2019, respecto del acusado en que se constató que no tenía lesiones, por no tener mayor incidencia en la acreditación de los hechos controvertidos.

### **EN CUANTO A LA DECISIÓN DE ABSOLUCIÓN POR EL HECHO N° 1 DE LA ACUSACIÓN FISCAL.**

Tal como se comunicó en el veredicto, dada la necesaria vinculación de los medios de prueba aportados y la tesis de cargo respecto al móvil del homicidio de Bryan Otero Gómez, que permitió respaldar que éste constituyó una acción premeditada, la prueba presentada a efectos de establecer un supuesto delito de microtráfico, en flagrancia, del día 20 de junio de 2017, no logró formar convicción en el tribunal bajo el estándar de duda razonable.

La premisa fáctica sostenida por el acusador, fue que ese día, aproximadamente a las 18:50 horas, en las afueras del inmueble ubicado en calle Amunategui 856 de la comuna de Santiago, personal de carabineros en una operación de vigilancia focalizada, fortuitamente sorprendió a Adrianzén Santos, realizando una venta de cuatro papelillos de marihuana a 2 personas, a cambio de \$2.000 pesos en dinero en efectivo. Que al sorprender esta acción flagrante, los carabineros se identificaron como tales y en ese momento, el acusado se dio la fuga accediendo a su domicilio, en la pieza número 42 de dicha dirección, lo cual les permitió ingresar tras él, sin necesidad de contar con una orden judicial previa. De ese modo, pudieron incautar una cantidad mayor de envoltorios de marihuana, que aquél habría traído consigo en un banano, consistente en 82,8 gramos de dicha droga, más la cantidad de \$21.000 en billetes de diversa denominación. Conjuntamente con eso, se habría incautado 73 envoltorios contenedores de un total de 25,8 gramos brutos de clorhidrato de cocaína y una caja que contenía 42 proyectiles 9 mm. sin percutir, todos aptos para ser disparados y respecto de los cuales el acusado no tenía autorización para su tenencia o porte.

Que para efectos de establecer tal premisa, concurrieron los funcionarios de carabineros Sargento segundo Natalia Madrid Llancapi; el teniente Guillermo Barría Lorca, el cabo primero Jonathan Salazar y el cabo primero Alex Sierra Tecas, además

del perito balístico Ernesto Alecoy, junto a prueba documental y pericial respecto a las sustancias incautadas.

**El teniente Barría Lorca**, tal como ya se asentó, expresó que el 20 de junio del año 2017, siendo las 18:50 aproximadamente, junto al cabo primero Sierra Tepas, la cabo Madrid Llancapi y el cabo Salazar, desplazándose de infantería por calle Amunátegui, en dirección al norte, al llegar a la numeración 856, verificaron que un sujeto que vestía chaqueta de color negro, pantalón de jeans color azul, con un banano en la cintura de color gris, de forma sigilosa, observó a los transeúntes y llamó a una pareja de jóvenes, de los cuales uno vestía chaqueta de color azul y pantalón blanco, mientras que la mujer vestía casaquilla roja y calza negra, a quienes les hizo una seña como acercándose hacia ellos. Cada uno de los jóvenes le entregó al sujeto que se les acercó, un billete de color morado, aparentemente de \$2.000 pesos, quien se los guardó en su banano, sacando envoltorios transparentes con una sustancia vegetal de color verde oscura. Por su experticia en la sección de investigación policial, dijo conocer el movimiento como una "pasada de mano" o "microtráfico", razón por la cual, procedieron a verificar la situación, efectuando un control de identidad investigativo, previsto en el artículo 85 del Código Procesal Penal. La cabo Madrid fiscalizó a la mujer, mientras que el cabo Alveal al sujeto masculino. El tercer sujeto, al ver su presencia huyó de forma rápida hasta el interior de un cité ubicado en la numeración 856 de calle Amunátegui. Personalmente junto con el cabo Sierra y el cabo Salazar, fueron en persecución de este sujeto, que subió hasta un tercer piso en la pieza número 42. Al llegar, el individuo opuso resistencia, procediendo a su detención, ante lo cual se le hizo un registro superficial de sus vestimentas incautando droga y dinero desde su banano. El funcionario Salazar, pudo verificar que sobre la cama, habían envoltorios de papel cuadriculado y él se percató que también había una caja de color verde de cartón con leyenda 9 mm luger que en su interior mantenía 42 proyectiles 9 mm. sin percutir.

Explicó que ellos para trabajar, disimulan usando barba o bigote para tratar de pasar desapercibidos. Pasaban conversando, obviamente unos más adelante que otros, realizando un patrullaje. Cuando advirtieron que la persona hizo una seña a la pareja, como diciéndoles que se acercaran, estaban a un metro aproximadamente, con luz de día aún. Entonces, dos funcionarios se dedicaron al control de los compradores. El tercer sujeto huyó de forma rápida y sorpresiva al interior del cité, que era un sitio con muchos dormitorios con puertas. Cuenta obviamente con su puerta del acceso, de madera, muy grande que quedó abierta. Ellos ingresaron en persecución del sujeto hasta un tercer piso y ahí le dieron alcance, procediendo a su registro. Él se dirigió a un lugar en particular, en el tercer piso y era su dormitorio porque obviamente no pasó a ningún otro. Al interior, verificaron fotografías del sujeto que estaban pegadas en la pared. Ellos lo perseguían a no más de 3 metros. Sobre la cama se encontraban los proyectiles, pero no recuerda cuantas camas había. Después rotularon la evidencia con su respectiva cadena de custodia para después tomar contacto con la fiscalía. Con los proyectiles eran 42 proyectiles 9 mm sin percutir, las levantaron y las llevaron a la unidad para realizar la fijación fotográfica y tomar contacto con la fiscalía. Esta persona se llamaba Brandon Santos.

Refirió que unos días antes habían efectuado diligencias a su respecto, porque se manejaba una orden de detención en su contra por el delito de robo con violencia con arma de fuego. Se otorgó una orden de detención, que no se llevó a cabo durante el tiempo de vigencia. La instrucción del fiscal fue intimar la orden porque tomó contacto con el magistrado y se extendió el plazo de detención.

Exhibido Otros medios de prueba N° 1 de Hecho 1, reconoce de ellas. **N°1:** puerta principal del cité de Amunátegui 856 que quedó abierta justamente que es de madera. **N° 2** numeración del lugar, N°856 del de inmueble; número 3: el banano que portaba el sujeto que mantenía adosado en su cintura que era de color gris que portaba al momento de la venta. **N°4**, acercamiento a la leyenda del banano que estaba bordado en él. **N° 5** una pesa en cero y al costado los envoltorios que se incautó a uno de los compradores. **En la número 6** los envoltorios que estaban al costado de la balanza ahora sobre la balanza. En la fotografía **número 8** los otros 2

envoltorios incautados a los compradores. En la fotografías **número 9** el dinero incautado por el cabo Sierra al interior de uno de los compartimentos del banano que portaba el sujeto de acuerdo, dos de ellos son de \$2.000 pesos. En la **número 10** se aprecian los proyectiles que mencionaba que se encontraron sobre la cama del dormitorio 9 mm cuya caja mantiene la etiqueta con la leyenda 9 mm luger.

**Contra examinado por la defensa**, dijo trabajar en la sección de investigación criminal de la 3° Comisaría de Carabineros, desde hace 8 años aproximadamente, a una cuadra de calle Moneda con Agustinas. Que por eso conocía bien el centro de Santiago y que le constaba que frente al N°856, existía un cuartel de la Policía de Investigaciones, que tiene una salida de automóviles y se imagina que deben haber cámaras de seguridad. Aseguró que el día 20 de junio del año 2017, aquél fue el primer procedimiento del día y que él era el teniente a cargo.

Que ellos iban por la misma vereda y observaron la venta a un metro de distancia aproximadamente. Los supuestos compradores mantuvieron una pequeña conversación con Bramdon, de unos cinco a diez segundos. Cuando detuvieron a Brandon en situación de flagrancia, él escapó hacia ese inmueble, ingresó a una pieza determinada, no logró cerrar la puerta por lo que ellos en ningún momento debieron golpear la puerta. En cuanto a los compradores, él estimaba que no era relevante que prestaran declaración para confirmar la compraventa. No tuvo conocimiento si los compradores tenían algún tipo de relación con el acusado. En la pieza número 42, no se encontraba nadie más. Los compradores nunca estuvieron en el interior del inmueble. No recuerda si se encontró ropa al interior de dicha pieza, no fue importante porque había fotografías del detenido en la pared. No recuerda si salía en dichas fotografías con más familiares. Con eso se determinó que era el domicilio de Bramdon o bien que pernoctaba en ella.

Dijo no recordar que cinco días antes, el día 15 de junio de 2017, se dirigió al domicilio de calle Andes 3139, en búsqueda del señor Brandon, a quien no conocía físicamente. Fue a propósito de esto, que se incorporó prueba sobre prueba para debilitar su fuerza probatoria, al contrarrestar sus dichos con el registro de audio del juicio en causa rit 424-2018, en aplicación de lo dispuesto en el inciso segundo del artículo 336 del Código Procesal Penal.

Por otro lado, declararon los funcionarios de carabineros que estuvieron bajo su mando el día de los hechos. La sargento **Natalia Madrid Llancapi**, declaró que efectivamente participó en dicho procedimiento en que producto de un patrullaje preventivo, mientras se desplazaban de infantería por calle Amunátegui de sur a norte, pudo observar a un hombre vestido con casaca oscura y jeans, que realizó un gesto como un llamado a dos jóvenes que venían cerca, un hombre y una mujer, reuniéndose los tres, manteniendo un diálogo bastante breve, luego de lo cual, la mujer le pasa un billete morado de \$2.000 y su acompañante de igual modo que el imputado guardó en el banano que llevaba en su cintura y sacó del mismo, unas bolsas transparentes que les entregó a los dos jóvenes. Recordó que la mujer, vestía ropa de colores llamativos, una casaca color rojo, zapatillas del mismo color y el hombre un pantalón blanco y zapatillas rojas. Que al ver esa situación, estando a corta distancia, porque pudieron acercarse a cerca de un metro, se identificaron como policías. Al momento de realizarlo, uno de los sujetos huyó del lugar, sin perjuicio de lo cual, ella se quedó con los dos jóvenes que se acercaron al primer sujeto. Los fiscalizaron y la mujer era de apellido López Zela, mientras que el hombre era de apellidos Cortés Aragón, quienes mantenían en su poder las dos bolsas que habían visto anteriormente, las cuales contenían una sustancia vegetal color verdosa, que posteriormente al ser analizada, dieron positivo a la prueba de campo del THC de la marihuana. El pesaje de la sustancia que portaba la mujer fue de 1 gramo, 700 miligramos y el hombre un pesaje de un gramo, 200 miligramos. Se procedió a la detención del tercer sujeto, que fue perseguido de inmediato por los demás colegas que se encontraban en el mismo lugar, los cuales posteriormente le dieron alcance en un domicilio, quien fue identificado posteriormente como Bramdon Adrianzén Santos. Aquél corresponde al que le proporcionó a la pareja las dos bolsas con marihuana a cambio de los dos billetes. Indicó que ese día salieron a efectuar un patrullaje

focalizado cinco funcionarios, por la gran cantidad de delitos que ocurría en el sector, todos a cargo del teniente Barría. Luego supo, por intermedio de sus colegas, que al interior del domicilio donde se le dio alcance, se incautó evidencia, 88 envoltorios transparente con sustancia color verdosa con prueba de campo que dio positiva a marihuana y 73 papelillos cuadriculados con sustancia polvorienta color blanco, la cual al revisar la prueba de química dio positivo a clorhidrato de cocaína. Expresó que los paquetes de marihuana eran similares a los encontrados en poder de la pareja de jóvenes a quienes controló junto al cabo Alvear.

Al ser contrainterrogada, corroboró que su jefe era el teniente Barría y dijo desconocer si él tenía conocimiento del detenido por otro procedimiento.

Una vez en la unidad, ella realizó un set fotográfico de la evidencia incautada. Afirmó que ella no ingresó al domicilio del detenido, sino que se quedó con la pareja de compradores, respecto a los cuales no se le tomó declaración, ni sabía su nacionalidad pero eran extranjeros porque se consultó en extranjería y los tres estaba indocumentados. Añadió que no se les preguntó si tenían vínculo con el detenido, porque seguramente no lo revelarían. Aseguró que no fueron directamente al domicilio, sino que todos los funcionarios fueron testigos de la transacción en flagrancia en la vía pública.

Supo por sus colegas que en el inmueble al que ingresaron en su persecución mantenía unas fotografías del acusado en la pared, pero eso ella no lo vio. No sabe si ese domicilio coincide o no con el que aparecía registrado en el sistema interconectado de la policía.

En tanto el funcionario **Yonathan Salazar Cuevas**, dijo haber ido en persecución del acusado, quien corrió e ingresó a la pieza N°42 del inmueble aludido, porque dejó la puerta abierta. Que el cabo Alex Sierra Teca le hizo un registro de sus vestimenta encontrándole el banano con los envoltorios de nylon transparente con una sustancia color verde y tres envoltorios con sustancia polvorienta que arrojó resultado positivo a pasta base. En tanto el teniente Barría encontró encima de la cama 42 cartuchos sin percutir en una caja de cartón.

Indicó que el gesto de mano que observaron antes, fue como llamando a la pareja y que eso se observó a menos de un metro de distancia, él iba con el teniente Barría y el cabo Sierra. Iban caminando por Amunátegui, unos más adelante y otros más atrás, todos de civil. Después que vieron la seña, vieron el intercambio, el sujeto sacó envoltorios desde el banano y la pareja le hizo entrega de billetes color morado. Cuando persiguieron al supuesto vendedor, éste no se descargó de evidencias, en ningún momento. Ellos no lo perdieron de vista, fueron como a dos o tres metros cuando él iba arrancando. Cuando ingresaron al inmueble, vieron que era tipo cité y el que arrancó hacia allá dejó la puerta semi abierta, al igual que la de la pieza. En el segundo piso había una escalera como artesanal. El sujeto ingresó rápido y por eso, él no alcanzó a cerrar la puerta. Arriba cuando lo detuvieron en el tercer piso, había una cama, era una pieza bastante pequeña.

Al ser contra interrogado, respondió que la transacción ocurrió frente a Amunátegui N°856. Cerca a esa numeración hay un cuartel de la Policía de Investigaciones de Chile que tiene un ingreso de automóviles. Se imagina que como todo cuartel hay cámaras de seguridad. El acusado estaba haciendo la transacción de drogas, pero no recuerda si estaba justo al frente del cité. Cuando vieron los gestos para que la pareja se acercara, fue a un metro de distancia porque el cité daba a la calle, no hay vereda. No recuerda si los compradores venían por la vereda de enfrente o en la misma vereda. Se acercaron ellos a Bramdon cuando los llamó y uno de ellos le entregó el dinero a cambio de la sustancia, sin intercambio de palabras, es decir, no hubo una conversación previa.

Afirmó que fue el hombre quien le hizo entrega de los billetes de \$2.000. Cuando vieron que los estaba llamando, ellos se quedaron ahí esperando, a no más de dos metros de distancia. Ellos iban pasando, desde lejos y al frente de ellos, ven la entrega de la sustancia. Iba caminando en dirección al norte, al frente de él, le hacen entrega del dinero por la sustancia. Al inmueble ingresó primero el teniente Barría, luego Alex Sierra y posteriormente él.



La puerta de acceso al inmueble por la calle estaba semi abierta, él no la cerró, no alcanzó a cerrar bien, porque dio un portazo, subió la escalera de madera, otra de fabricación artesanal de madera igual y ellos siempre se mantuvieron a dos metros de distancia. Cuando llegó a la pieza número 42, él la empujó y la abrió. No se acuerda si tenía chapa de seguridad o no, pero cuando ingresó, tampoco la cerró porque ahí entró su teniente tras él.

Se trataba de la pieza 42 en que había ropa del imputado y fotografías en la pared de él con más personas. Esas fotografías estaban pegadas en la pared. Que uno de ellos estuvo encargado de tomar fotografías del sitio del suceso, la encargada era la cabo Madrid, pero no supo si se fijó fotográficamente la pieza. En ese inmueble tipo cité, casa antigua, no recuerda cuantas habitaciones había, porque no las contó. No se encontraron con ninguna persona del cité, estaban todas cerradas menos la del acusado.

Por último, el cabo primero **Alex Sierra Tecas**, reiteró las mismas circunstancias pero aseguró que la pareja de compradores le hizo entrega cada uno de un billete de \$.2000 pesos a cambio de los envoltorios de marihuana. Confirmó que fue él quien registró el banano que llevaba consigo el acusado encontrando en su interior 88 envoltorios de bolsa de nylon transparente con una sustancia vegetal y la suma de \$21.000 en billetes. Su teniente hizo un registro de la habitación, encontrando sobre la cama una caja de plástico con 42 municiones de 9 mm sin percutar. Acto seguido, el cabo Salazar encontró 72 envoltorios de papel blanco con una sustancia blanca su interior. Procedieron a la detención de esta persona, lo trasladaron a la unidad policial en donde confeccionaron la documentación correspondiente, dieron cuenta del procedimiento a la fiscalía. Posteriormente lo ingresaron al sistema computacional en donde se dieron cuenta que se trataba de Bramdon Adrianzén Santos, el cual mantenía una orden vigente por el delito de robo con violencia del Séptimo Juzgado de Garantía de Santiago. Asimismo se confeccionó un acta a la policía de investigaciones para saber sobre su situación en nuestro país, verificando que se encontraba irregular en nuestro país. eso señora fiscal lo que le voy a aportar con respecto al procedimiento el día 20/06/2017

Detalló que el inmueble era una casona de fachada continua y que las tres personas estaban cerca de la puerta de acceso, que era antigua de doble hoja de aproximadamente 3 metros y medio de alto cada una y que estaba abierta. También describió escaleras de acceso explicando que el tercer piso tenía escalera artesanal porque la casona era antigua de techos altos por lo que se divide para formar un tercer piso. Indicó que no recordó detalles de la puerta de acceso al dormitorio número 42 porque el teniente Barría iba adelante y él llegó cuando ya lo tenía reducido en su interior para prestar colaboración. La habitación era pequeña de tres metros. Al contraexamen admitió que hay un cuartel de la policía de investigaciones en la esquina de calle Amunátegui con General Mackenna pero que desconocía si tenía salida de vehículos cerca del inmueble donde se detuvo al individuo.

Explicó que los dos compradores caminaban en la misma vereda que lo hacían ellos y en la misma dirección, de sur a norte. Añadió que estaban muy cerca pero en distintas posiciones, no todos porque iban caminando. Esas personas mantuvieron una pequeña conversación. El detenido en ese momento no llevaba ninguna prenda que ocultara su rostro. Indicó que lo había visto antes ese mismo año pero sin recordar la fecha. Luego siendo requerido por la defensa, sostuvo que si el teniente Barría participó en una búsqueda entrada y registro del acusado cinco días antes en otro domicilio él también participó porque son todos de la misma sección. Desconocía si participó en diligencias como el empadronamiento de testigos, diligencia de reconocimiento de imputados. No se percató que fuera la misma persona, estando a no más de dos metros de distancia.

No recordó si se les tomó declaración a los supuestos compradores para verificar la compra. Tampoco recordó su nacionalidad. No sabía si tenían domicilio en esa misma casa en Amunátegui 856. Tampoco tenía la certeza si eran o no amigos o familiares del acusado. Negó que ese día 20 hayan estado buscándolo en poder de una fotografía por el otro procedimiento sino que lo detuvieron por ese delito flagrante. Afirmó que en ese inmueble tipo cité había unas 15 a 20 piezas en cada uno de los dos pisos mientras que en el tercero solo había uno. De todas esas piezas no salió nadie al pasillo cuando ellos ingresaron.

Aclaró más tarde, que una vez que lo llevaron a la unidad, ahí lo ingresaron al sistema y apareció la orden de detención por lo que se le dio cuenta y se le informó al fiscal de turno.

De los atestados antes reproducidos se pudo desprender que la cabo Madrid, cabo Sierra y cabo Salazar, reiteraron la dinámica de hechos de los que diera cuenta el teniente Barría, en el sentido de haber efectuado una fiscalización rutinaria, en el marco de la cual, observaron detenidamente una venta de droga, en la vía pública y que fue ese habría motivado la persecución y posterior detención del acusado al interior del domicilio de Amunátegui N°856 de la comuna de Santiago. Ahora bien, quedó demostrado que el teniente Barría, a cargo de la Sección de Investigación Criminal de la Tercera Comisaría de Santiago, a su vez comandó el procedimiento destinado a la detención de Bramdon Adrianzén, cinco días antes en otro domicilio, sin resultados positivos. Por esa razón, parece llamativo que precisamente después de su infructuosa búsqueda, se haya decidido hacer un patrullaje preventivo por cinco funcionarios de dicha sección, precisamente en las afueras del domicilio en que se encontraba oculto de la policía, el requerido Adrianzén Santos. Desde el registro de audio con el cual se confrontó al teniente Barría y las copias de la sentencia respectiva en autos RIT 424-2018, se pudo apreciar que la conviviente del acusado Kenverlyn Higinio Mena, pudo haber alertado a Bramdon de que estaba siendo buscado por la policía y como se dijo respecto al hecho número 2 de la acusación, el

tribunal debió vincular el mérito de toda la prueba de cargo presentada. En ese entendido, se pudo apreciar que respecto a las circunstancias que motivaron la detención, existió otra hipótesis plausible y es que la testigo protegida de iniciales **N.B.G.A.**, pareja del fallecido Bryan Otero Gómez, informó que ella estaba en conocimiento de la intención de Bramdon de causar la muerte de Bryan, a raíz de que éste le habría revelado a un carabinero de civil, que lo interceptó para dicho efecto, el paradero de Bramdon y que fue a raíz de aquella relevación que carabineros logró su detención. Fue dicha testigo la que incluso señaló, que habiendo salido de la cárcel hace unos 3 meses antes del homicidio de su pareja, Bramdon lo había amenazado en tal sentido y que incluso, Bryan habría estampado una denuncia en su contra por amenazas de muerte, precisamente en la Tercera Comisaría de Carabineros. Cabe agregar que como se dejó establecido, dicha circunstancia no fue objeto de diligencias por parte de la policía, para descartar o verificar que existiera la referida denuncia.

Además de la prueba testifical antes referida, se rindió prueba pericial en relación con la evidencia levantada desde el dormitorio número 42 de la casa tipo cité ubicada en Amunátegui 856 de la comuna de Santiago.

En primer lugar, en cuanto a los proyectiles incautados, declaró el perito balístico **Ernesto Alecoy Velozo**, quien demostró tener los conocimientos técnicos y haber utilizado una metodología idónea, para concluir sin dubitación, que se trataba de proyectiles que estaban en buen estado y aptos para el disparo. Refirió que produjo la activación de los 42 cartuchos incautados remitidos a pericia, bajo la respectiva cadena de custodia NUE 3230140 y con ello logró establecer que se trataba de 42 municiones calibre 9 por 19 mm. en buen estado de conservación y aptas para ser utilizadas en armas de fuego.

A ello se sumó el correspondiente Oficio de fecha 25-01-2018, suscrito por José Guzmán Sobarzo, Inspector del Departamento de Asesoría Técnica de la Policía de Investigaciones, en el que consta la consulta de armas del acusado BRAMDON ROBERTO ADRIANZÉN SANTOS, en que no registra información en la base de datos. Suscrito por la Inspectora Karen Guzmán Sobarzo.

**También se presentó prueba documental y pericial en orden a acreditar la naturaleza de las sustancias incautadas en diversos envoltorios.**

Acta de Recepción N° 1115/2017, de fecha 22-06-2017, de la Unidad de Decomisos del Servicio de Salud Metropolitano Central, que da cuenta de haber recibido en dicha repartición NUE 3230144, descrito como 2 envoltorios de nylon transparente contenedores de sustancia vegetal seca color verde con un peso neto de 0,9 g. (documento 1)

Reservado N° 1115, de fecha 24-07-2017, del Servicio de Salud Metropolitano Central, por medio del cual se remitió a la Fiscalía Centro Norte el Protocolo de Análisis e Informe sobre efectos y peligrosidad de la cannabis, correspondientes al NUE 3230144. 1,4 gramos netos. Suscrito por el jefe de asesoría jurídica. (documento dos)

Informe Confidencial N° 1115, de fecha 21-07-2017, que remite el Protocolo de Análisis del NUE 3230144, concluyendo que la muestra analizada contiene cannabis, y su respectivo Informe sobre efectos y peligrosidad de la cannabis, ambos efectuados por

Edgard Pérez Arancibia, perito químico del Servicio de Salud Metropolitano Central. (documento 3)

Acta de Recepción N° 1116/2017, de fecha 22-06-2017, de la Unidad de Decomisos del Servicio de Salud Metropolitano Central, que da cuenta de haber recibido en dicha repartición el NUE 3230135, descrita como 2 envoltorios de nylon transparente contenedora de sustancia vegetal seca color verde presuntamente cannabis sativa (marihuana) con un peso neto de 1,4 gramos. (documento N° 4)

Reservado N° 1116, de fecha 24-07-2017, del Servicio de Salud Metropolitano Central, por medio del cual se remitió a la Fiscalía Centro Norte el Protocolo de Análisis e Informe sobre efectos y peligrosidad de la cannabis, correspondientes al NUE 3230135. (documento 5)

Informe Confidencial N° 1116, de fecha 21-07-2017, que remite el Protocolo de Análisis del NUE 3230135, concluyendo que la muestra analizada contiene cannabis, y su respectivo Informe sobre efectos y peligrosidad de la cannabis, ambos efectuados por Edgar Pérez Arancibia, perito químico del Servicio de Salud Metropolitano Central. (documento 6)

Acta de Recepción N° 1129/2017, de fecha 23-06-2017, de la Unidad de Decomisos del Servicio de Salud Metropolitano Central, que da cuenta de haber recibido en dicha repartición el NUE 3230138, descrito como 88 envoltorios de sustancia seca color verde, con un peso neto de 59,6 gramos. /documento 7)

Reservado N° 1129, de fecha 24-07-2017, del Servicio de Salud Metropolitano Central, por medio del cual se remitió a la Fiscalía Centro Norte, el Protocolo de Análisis e Informe sobre efectos y peligrosidad de la cannabis, correspondientes al NUE 3230138. (documento 8)

Informe Confidencial N° 1129, de fecha 21-07-2017, que remite el Protocolo de Análisis del NUE 3230138, concluyendo que la muestra analizada contiene cannabis, y su respectivo Informe sobre efectos y peligrosidad de la cannabis, ambos efectuados por Edgar Pérez Arancibia, perito químico del Servicio de Salud Metropolitano Central. (documento 9)

Acta de Recepción N° 3512-2017, de fecha 22-06-2017, de la Unidad de Decomisos del Servicio de Salud Metropolitano Oriente, que da cuenta haber recibido en dicha repartición el NUE 3230145, descrito como 1 bolsa con 73 papelillos, con un peso bruto de 25,8 gramos y de **10,8 gramos netos**. (documento 10)

Reservado N° 9444, de fecha 13-09-2017, del Instituto de Salud Pública, mediante el cual se remite el Protocolo de Análisis e Informe sobre Efectos y Peligrosidad para la Salud Pública practicado a la muestra NUE 3230145. (documento 11)

Protocolo de Análisis Químico de fecha 13-09-2017, respecto de la muestra NUE 3230145, que concluye que la sustancia analizada contiene **cocaína base 40%**, y su respectivo Informe sobre Efectos y Peligrosidad para la Salud Pública, ambos efectuados por Sonia Rojas Rondón, perito químico del Instituto de Salud Pública. (documento 12)

**A efectos de acreditar la situación migratoria del detenido y de los supuestos compradores de pequeñas cantidades de marihuana, se incorporó:**

Ordinario N° 912, de fecha 21-06-2017, de la Jefatura Nacional de Extranjería y Policía Internacional, informando respecto de la situación migratoria irregular del acusado BRAMDON ROBERTO ADRIANZÉN SANTOS. Se presume ingreso clandestino porque no registra ingreso formal a nuestro país. Suscrito por Alex Silva Vega Comisario encargado de Migraciones. a de las sustancias incautadas en dicho procedimiento. (documento 13) En el mismo documento consta que se consultó a Breylin Alexander Cortes Aragón de nacionalidad colombiana nacido el 11/08/1997, cedula identidad chilena para extranjeros número 24.750.316 -1, domicilio en calle Herrera 740, de la comuna de Santiago y de Demy Cristin López Zela, peruana, nacida el 20/01/1999 con cédula de identidad chilena para extranjeros número 23.556.316- 9, con domicilio en calle San Antonio 726, departamento 30 de la comuna de Santiago. Todos los consultados se encontrarían irregular en el territorio nacional.

**Constancia solicitud de orden de detención de fecha 20-06-2017, folio 6-2197**, en el cual se resuelve la detención del acusado BRAMDON ROBERTO ADRIANZÉN SANTOS, en relación con su participación en un delito de robo con violencia. El fiscal a cargo dejó constancia que se solicitó detención con el magistrado de turno del acusado, en un delito de robo con violencia ocurrido el 15 de junio de 2017. Se pidió y se otorgó por 24 horas. Siendo las 22:40 horas por el delito de tráfico en pequeñas cantidades en Amunátegui 876. No encontrándose vigente la orden de detención, se solicitó la renovación de ella para pasar a control por flagrancia de tráfico. Con ello se autorizó que pasara a control de detención por el delito de robo con violencia.

**Copia del Parte Denuncia N° 4202, de fecha 16-06-2017**, de la 3° Comisaría de Santiago. Se identifica como antecedentes del delito, lesiones con arma de fuego ocurrido en la vía pública, a las 13:45 en la comuna de Santiago. Se identifica como víctima a Alejandro González, de nacionalidad peruana, de 16 años de edad y se identifica como testigo a Yefferson Caylloma. Se deja constancia que por disposición del fiscal de turno, personal de la Sección de Investigación policial, procede a exhibir un set fotográfico a la víctima y posteriormente al testigo de los hechos, quienes reconocen de manera conteste al autor como Brandon Roberto Adrianzén Santos. Lo identifican como la persona que los habría intimidado con un armamento, tipo pistola, con el fin de sustraerles especies y quién disparó con un proyectil, a quemarropa a la víctima, impactando en el sector de las costillas, para luego huir del sector. Se verificó por la sección de investigación criminal mediante oficio del departamento de extranjería de la Policía de Investigaciones, el domicilio del requerido, en calle Andes número 3129 de la comuna de Santiago, siendo informados que se encontraba de manera irregular en el país. Que siendo las 20:40 horas, se efectuó una entrada y registro de dicho domicilio, por personal de la Sección de Investigación Criminal, tomando contacto con la pareja que Kemberlyn Higinio Mena y levantando evidencia vinculada supuestamente los hechos.

**Comprobante de depósito del Banco Estado** por la suma de \$21.000 pesos. El Ministerio Público depositó ese dinero en relación con esta causa, con fecha 5 de julio de 2017.

Que de esta forma, se acreditó que en el procedimiento policial se incautaron proyectiles balísticos, dinero en efectivo y diversas cantidades de droga dispuestas en un número considerable de envoltorios, presumiblemente para su venta.

Sin embargo, como se señaló en lo precedente, existió una importante divergencia que se hizo manifiesta a través del análisis mancomunado de los medios de prueba aportados por la fiscalía, respecto a las circunstancias que rodearon la detención de Brandon Adrianzén Santos el día 20 de junio de 2017. Al respecto, también se observó que no se les tomó declaración a los dos probables compradores sobre la supuesta compra de droga, que habría sido observada por los funcionarios policiales. Tampoco se aportó medios fotográficos o audiovisuales de la venta que habría sido ostensible para cualquier transeúnte. No se procedió a la detención previa de los dos compradores en un lugar más alejado, para luego de confirmada la hipótesis de venta de drogas, continuar con la vigilancia del sujeto que aparentemente realizaba dicha actividad, frente al inmueble de Amunátegui 856. Tampoco se exhibieron fotografías del lugar de la detención, para efectos de fijar las especies y las eventuales fotografías del acusado situadas en las paredes de la habitación a la cual huyó, sabiendo que era perseguido por funcionarios de carabineros que además, lo buscaban por un delito de homicidio frustrado a un adolescente que habría cometido cinco días antes.

A todo lo recién consignado, se suma que pese a que los funcionarios de carabineros Madrid, Barría, Salazar y Sierra Tecas, señalaron haber visto claramente el intercambio de dinero por droga estando a no más de un metro de las personas que intervinieron en él, igualmente presentaron ciertas contradicciones. Por una parte, en la acusación se venía sosteniendo que la venta de cuatro envoltorios fue a cambio de \$2.000 en dinero en efectivo; mientras que en juicio, los funcionarios señalaron que se trató de un total de \$4.000 pesos, habiendo entregado los supuestos compradores dos billetes de \$2.000 cada uno. Del mismo modo, el cabo Jonathan Salazar, dijo que él vio al hombre que le pasó 2 billetes de \$2.000 al supuesto vendedor, mientras que los demás funcionarios de carabineros indicaron que cada uno de los compradores entregó un billete de esa denominación, a cambio de la droga. Por otro lado, si bien el teniente Barría, la cabo Madrid y el cabo Sierra Tecas, refirieron que hubo un breve intercambio de palabras entre ellos, el cabo Salazar negó que haya existido una conversación previa, sino que únicamente la entrega de dinero a cambio de las sustancias.

En consecuencia, no habiéndose arribado a la convicción de haberse ejecutado las conductas previas de tráfico de pequeñas cantidades, que habrían permitido a las funcionarios de carabineros ingresar a un recinto cerrado en persecución del supuesto autor del delito flagrante, la obtención de prueba desde dicho domicilio no puede ser considerada, sin afectar garantías de un debido proceso, de conformidad con lo prevenido en el artículo 205 del Código Procesal Penal. Por esa razón, se desestimó la acusación en lo relativo a los hechos signados como Número 1 de la acusación fiscal.

**NOVENO: Calificación Jurídica y Participación.** Que los hechos dados por establecidos en el considerando séptimo de esta sentencia, conforme a la prueba valorada en el motivo anterior, son constitutivos de un delito de homicidio calificado, previsto y sancionado en el artículo 391 N°1 del Código Penal y de tráfico de drogas en pequeñas cantidades, previsto en el artículo 4° en relación con el 1°, ambos de la ley 20.000.

I.- En particular, **el artículo 391 N° 1** del Código Penal dispone que: *“El que mate a otro Y no esté comprendido en los artículos 390, 390 bis y 390 ter, será penado:1.º Con presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo, si ejecutare el homicidio con alguna de las circunstancias siguientes (...)” “Quinta.- Con premeditación conocida”.*

En efecto, quedó demostrado en juicio que ADRIANZÉN SANTOS ejecutó una acción **dirigida a matar que ocasionó la muerte** de BRYAN OTERO GÓMEZ. Para ello se valió de un medio idóneo, un arma de fuego presumiblemente tipo revólver, capaz de producir la muerte a una persona en atención a la naturaleza y características de las vainas y proyectiles encontrados, tanto en el sitio del suceso como en el cuerpo del occiso. Los disparos se dirigieron todos a la zona de su cabeza estando el tirador a corta distancia de la víctima y a plena luz del día en la vía pública, por lo que se trata de una conducta deliberada y consciente. Según se acreditó, estuvo motivada por rencillas en el contexto de tráfico de drogas y por venganza al culpar al fallecido de su privación de libertad al ser quien le reveló a la policía el lugar en que se encontraba escondido por una causa originada en el año 2017.

De contrario, no existen antecedentes concretos sobre un supuesto error en el autor y la consecuente falsa inculpación planeada por todos los testigos reservados en desmedro del encausado.

Que así las cosas, la autoría de Adrianzén Santos, en los términos concebidos en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, se encuentra sobradamente acreditada con las imputaciones directas efectuadas por todos los testigos reservados que fueron categóricos en cuanto a su identificación como quién disparó a sangre fría a Bryan Otero Gómez, quien incrédulo de lo que estaba por ocurrir, solo alcanzó a levantar sus manos para anteponerlas a su rostro para protegerse de la ofensiva.

Que la intención de causar la muerte por parte del acusado, era conocida de la testigo protegida **N.B.G.A** que a escasas horas del hecho, de inmediato comunicó que su pareja había sido previamente amenazada de muerte por Bramdon Adrianzén Santos. Lo propio hizo el testigo reservado **C.A.P.R**, quien dijo ser amigo de la víctima y por ende estar en conocimiento de las rencillas previas que mantenía con Bramdon a quien conocía porque en alguna oportunidad le había comprado droga. Que sus dichos no se apreciaron vinculados ni previamente acordados con el fin de perjudicarlo pues si imputación fue a su vez, confirmada con la declaración de la testigo neutral **M.R.M** quien identificó al acusado en forma aislada y sostenida en el tiempo.

N.B.G.A indicó que Bramdon había intensificado sus amenazas hacia Bryan tres meses antes de los hechos y que en tan solo dos semanas previas, tenía entendido que su pareja habría denunciado en tal sentido ante carabineros. Si bien la testigo no se presentó de manera presencial en juicio, sus dichos fueron debidamente incorporados mediante la declaración de los funcionarios policiales Katherine Morales Salgado y Catherine Figueroa Leyton, que tomaron su declaración en tiempo muy inmediato a la comisión del delito, coadyubados con las imágenes obtenidas desde las cámaras de seguridad. (Otros medios de prueba N° 1 y 2 DVD con grabaciones de las cámaras NUES 5934892 y 59344893.) Desde su particular conocimiento previo del acusado con quien compartió vivienda en un mismo cité en el año 2017, al igual que con su conviviente Kenverlyn Higinio Mena y el hijo de ambos, la testigo dio razón de sus dichos y revistió de verosimilitud su sindicación, en cuanto a que lo habría reconocido en dichos videos por su forma de caminar y su fisonomía. Informó de la razón por la cual Bramdon quería obtener venganza y así sostuvo que fue Bryan quien dio a conocer el lugar en que éste se escondía de Carabineros en junio de 2017. Aportó perfiles y fotografías obtenidas desde la red social Facebook (Documento 12 de Otros

medios de prueba) de las que efectivamente se pudo observar el rostro del acusado junto a otras personas, confirmando con ello, que lo conocía. Sus dichos también se vieron refrendados con la copia de la denuncia y certificación de la ampliación de la orden de detención que obtuvo el fiscal de turno en la causa RUC 1700575930-7, a propósito de la captura de Brandon el día 20 de junio de 2017.

A su vez, en la sentencia de fecha 20-05-2019 de este 4º Tribunal de Juicio Oral en lo Penal, RUC 1700575930-7, consta que BRAMDON ROBERTO ADRIANZÉN SANTOS fue condenado por lesiones menos graves y tenencia ilegal prohibida. Concretamente, en la parte resolutive, se le condenó por dos hechos, imponiéndole la pena de 3 años y un día por el delito de porte ilegal de arma de fuego prohibida y 300 días de presidio menor en su grado mínimo por lesiones menos graves. No obstante, se le concedió la pena sustitutiva de libertad vigilada y se le reconoció igualmente como abono los **699 días que permaneció privado de su libertad con ocasión de esa causa. Por ende, en un acápite final se le concedió su libertad.** Con ello resultó demostrado que cerca de cuatro meses antes del homicidio, el acusado salió de la cárcel tras haber estado más de un año y nueve meses preso. Aquella circunstancia resultó **plenamente coherente con el móvil** homicida dado a conocer por la testigo protegida N.B.G.A, pareja del fallecido.

Con el cúmulo de evidencias indiciarias, que son múltiples y concordantes entre sí, quedó determinada la intención sostenida que tuvo el acusado y que exteriorizó previamente mediante amenazas a su víctima.

En igual sentido depuso el testigo reservado C.A.P.R. pues según explicó el funcionario Daniel Jamett, dicho testigo presencial de la acción homicida dijo estar seguro de que el acusado fue el autor a quien vio a corta distancia, mencionando que recordaba claramente que Brandon tenía amenazado a Bryan; tenía un problema respecto de esta persona. Sus asertos evidentemente encuentran razonabilidad frente a lo ocurrido y la posterior identificación del acusado en una diligencia de reconocimiento fotográfico, por lo cual no era imperioso que previamente se le practicara un examen para verificar que no tuviera una merma de su capacidad de percepción por su asiduo consumo de drogas, como insinuó la defensa. Lo que aquél testigo afirmó el mismo día de los hechos encontró respaldo en las sindicaciones que hicieron los otros dos testigos protegidos, siendo relevante destacar que la testigo de iniciales M.R.M ratificó que había un cuidador de autos a corta distancia de la víctima al momento de ejecutarse los disparos.

Por otro lado, conforme a la dinámica de los hechos, observada directamente desde los videos en correlación con lo expresado por los testigos, se percibió que la acción homicida fue ejecutada de manera planificada y decidida, con un ánimo frío a plena luz del día en una calle en que a simple vista, se advierte que había otros transeúntes, incluyendo mujeres y niños. El plan delictivo se deduce de la existencia de un cómplice que le provee los medios al autor para su expedita fuga del lugar, una vez conseguido su objetivo. Tras haber ejecutado el homicidio, Brandon se subió como copiloto a una motocicleta que irrumpió en la escena para tal efecto, deteniendo la marcha transitoriamente para recogerlo, en escasos minutos y a muy corta distancia del lugar de los hechos. Aquello no pudo ser posible sino mediante una planificación previa.

Derivado de lo anterior, fue posible inferir que el autor del crimen meditó su actuar con antelación, mantuvo su decisión de dar muerte a Otero Gómez, la exteriorizó mediante amenazas desde al menos tres meses antes del hecho. Enseguida lo planificó con un tercero para proveerse de un medio para huir del lugar, tan pronto lograra su objetivo y lo ejecutó a sangre fría sin dubitaciones, a escasos centímetros de la víctima que se vio sorprendida e incluso incrédula de la situación, al expresarle a su



atacante que no creía que lo haría, tal como lo relató el testigo presencial C.A.P.R., únicas expresiones que oyó antes del ruido de los disparos que el acusado le propinó a Bryan en su rostro. Si bien del video no se observa precisamente la acción homicida, se pudo ver al acusado tiempos previos, en que camina tranquilo hacia la víctima, cruza de una vereda a otra tras lo cual se pierde de la visibilidad de la cámara, para luego observarse su huida, con igual frialdad, al esperar tranquilo la llegada de la motocicleta en la cual se daría a la fuga. Por consiguiente, existió una persistencia en el ánimo, una acabada resolución, sin dubitaciones y una notoria displicencia que se observó antes y después de cometido el crimen.

Por último, cabe agregar que la testigo M.R.M, completamente imparcial, incluso dijo que según lo que ella observó, le pareció que el hechor aprovechó que la víctima estaba sentada en unos peldaños para dispararle certeramente, para luego huir del lugar a bordo de una motocicleta conducida por un tercero.

Respecto al segundo acápite de hechos probados, ocurridos con fecha 26 de septiembre de 2019 en la comuna de Santiago, constituyen el delito de tráfico de pequeñas cantidades de drogas, previsto en el artículo 4º de la ley 20.000. Dicho precepto reza como sigue: "El que, sin la competente autorización posea, transporte, guarde o porte consigo pequeñas cantidades de sustancias o drogas estupefacientes o sicotrópicas, productoras de dependencia física o síquica, o de materias primas que sirvan para obtenerlas, sea que se trate de las indicadas en los incisos primero o segundo del artículo 1º, será castigado con presidio menor en sus grados medio a máximo y multa de diez a cuarenta unidades tributarias mensuales, a menos que justifique que están destinadas a la atención de un tratamiento médico o a su uso o consumo personal exclusivo y próximo en el tiempo.

En igual pena incurrirá el que adquiera, transfiera, suministre o facilite a cualquier título pequeñas cantidades de estas sustancias, drogas o materias primas, con el objetivo de que sean consumidas o usadas por otro.

Se entenderá que no concurre la circunstancia de uso o consumo personal exclusivo y próximo en el tiempo, cuando la calidad o pureza de la droga poseída, transportada, guardada o portada no permita racionalmente suponer que está destinada al uso o consumo descrito o cuando las circunstancias de la posesión, transporte, guarda o porte sean indiciarias del propósito de traficar a cualquier título."

Por cierto, dicho delito requiere que el objeto material lo constituyan "pequeñas cantidades de sustancias o drogas estupefacientes o sicotrópicas, productoras de dependencia física o psíquica, o de materias primas que sirvan para obtenerlas, sea que se trate de las indicadas en los incisos primero o segundo del artículo 1º, capaces o no de provocar graves efectos tóxicos o daños considerables a la salud", que se describen y clasifican en los artículos 1º y 2º del Reglamento de la Ley Nº 20.000. Así las cosas, resultó inconcuso que lo incautado fue clorhidrato de cocaína, sustancia capaz de producir daños considerables a la salud de la nación, según se constatará mediante la prueba pericial introducida en juicio, consistente en los protocolos de análisis químico y sus informes de efectos y peligrosidad, respecto a los NUE 5934895 y NUE 5934896. De igual modo, del acta de recepción **Nº 6334-2019**, de fecha 27-09-2019, de la Unidad de Decomisos del Servicio de Salud Metropolitano Oriente, da cuenta haber recibido en dicha repartición el NUE 5934895(M1) y NUE 5934896(M2), siendo la muestra 1, un envoltorio de papel con un peso bruto de **5.2 gramos** y muestra 2 una bolsa con tres envoltorios de papel y un trozo de blíster con un peso bruto de **36,6 gramos**. Polvo beige presumiblemente cocaína. M1: peso neto de 2,6 y M2 con un peso neto de 23,5 gramos, por lo que el total neto fue de 26,1 gramos. Por otra parte, la Ley Nº 20.000, en su artículo 63, ha establecido que será un reglamento el que señale las sustancias a que se refiere el artículo 1º del referido

cuerpo legal. A tal efecto, el D.S. 867 del año 2008, que reemplazó al D.S. 565 del año 1995, clasifica las sustancias estupefacientes o sicotrópicas productoras de dependencia física o síquica en dos listas (artículos 1° y 2°), dependiendo de si son capaces de provocar graves efectos tóxicos o daños considerables a la salud o no, haciendo expresa mención a lo preceptuado en el inciso primero del artículo 1° de la Ley 20.000. Que la cocaína se encuentra contemplada en el artículo 1° del citado Reglamento, entre aquellas drogas o sustancias estupefacientes o sicotrópicas que son capaces de provocar graves efectos tóxicos o daños considerables a la salud.

Por otro lado, el tipo penal de tráfico ilícito de drogas conlleva para el persecutor, la obligación de acreditar que se han ejecutado ciertas acciones o conductas constitutivas de tráfico o pre-ordenadas al tráfico, de una determinada sustancia o especie vegetal enunciada en un reglamento emanado de la autoridad competente.

Que en definitiva y como se desprende de todo lo razonado hasta aquí, el tribunal estimó que la prueba resultó suficiente para lograr la convicción de condena en relación con los hechos propuestos por el acusador, dado que se acreditó la tenencia por parte del acusado de pequeñas dosis de clorhidrato de cocaína que estaban destinadas a ser comercializados a consumidores finales.

En efecto, tal como se razonó a propósito de la valoración de los medios de prueba, existió uniformidad en los antecedentes probatorios relativos a la posesión de la droga incautada el día 26 de septiembre de 2019 y su predisposición a ser comercializada a terceros.

Cabe resaltar que tampoco se debió sopesar una tesis alternativa a ese respecto, porque el acusado no alegó ni justificó circunstancias como la del consumo personal, exclusivo y próximo en el tiempo, lo que por cierto tampoco se condice con la cantidad de la droga incautada.

Que el encausado ha de ser sancionado a título de autor ejecutor, de ambos ilícitos en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal, al haber intervenido en las acciones delictivas de manera inmediata y directa y ambos delitos se encuentran en grado de desarrollo de consumado. En lo concerniente al homicidio calificado se acreditó que se logró el resultado perseguido del autor de "matar a otro", mediando un plan preconcebido para tal efecto, configurándose así una premeditación que además fue conocida. Por último, en cuanto al delito de tráfico, el autor poseía la droga a título de dueño que estaba predestinada a ser comercializada a terceros, por lo que igualmente el delito se perfeccionó de conformidad a la ley.

**DÉCIMO: Determinación de penas, forma de cumplimiento, circunstancias modificatorias de la responsabilidad y costas.** Que en la audiencia respectiva el Ministerio Público incorporó el extracto de filiación y antecedentes en que aparece como única anotación la condena impuesta en la causa RIT 424-2018 de este tribunal, RUC N°1700575930-7, antes aludida en que fue condenado a 3 años y un día de presidio menor en su grado máximo y a la pena de 300 días de presidio menor en su grado mínimo, con libertad vigilada intensiva.

En ese orden de cosas, estimando la fiscal que no concurrían circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, solicitó se impusiera al condenado **la pena de 20 años de presidio mayor en su grado máximo**, accesorias legales, incorporación de huella genética por el crimen de homicidio calificado. Por el delito del artículo 4° de la ley 20.000, la pena de 2 años de presidio menor en su grado.

Respecto al quantum de pena solicitada por el delito de mayor entidad, solicitó que tuviera presente la forma de comisión y el empleo de un arma de fuego.

Por su parte, la defensa se limitó a solicitar que se aplicara la pena en su mínimo por el delito de microtráfico, esto es, 541 días de presidio menor en su grado medio y por el delito de homicidio calificado, también el mínimo, es decir, la pena de presidio mayor en su grado máximo.

Que el homicidio calificado se encuentra sancionado con la pena de **presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo**. De conformidad con lo establecido en los artículos 68 y 69 del Código Penal, el tribunal se encuentra facultado para imponer la pena en toda la extensión del tramo antes referido, al no concurrir circunstancias modificatorias de responsabilidad penal. En ese entendido, al momento de determinar la pena en concreto a imponer, se tuvo a la vista la mayor peligrosidad que tuvo el actuar del sentenciado al haber cometido el delito en las inmediaciones de una calle concurrida por otros transeúntes, a plena luz del día y premunido de un arma de fuego, provocando un riesgo concreto de afectar la integridad física de otras personas.

Dado que en el juicio se arribó a un veredicto absolutorio respecto a los hechos signados como N° 1 de la acusación fiscal, se instruirá que se proceda a la devolución de los \$21.000 incautados en poder del sentenciado y que consta en comprobante de depósito, N° de operación 00006241825 emitido el 5 de julio de 2017.

En referencia a las **costas del juicio**, se eximirá de su pago al condenado, toda vez que opera en su favor el privilegio de pobreza al mantenerse privado de su libertad por esta causa y al no haber resultado totalmente vencido.

Por estas consideraciones y teniendo, además, presente lo previsto en los artículos 1, 3, 14, 15 N° 1, 21, 24, 25, 28, 30, 31, 47, 50, 68, 69, 74, 79, 391 N°1, todos del Código Penal; artículos 45, 46, 47, 166, 248, 259, 297, 340, 341, 342, 343 y 344 del Código Procesal Penal; artículo 1, 4°, 18 y 46 de la Ley N° 20.000, en relación con lo dispuesto en el artículo 1 del Decreto Supremo N° 867, de 2007, del Ministerio del Interior, que aprueba el Reglamento de la Ley N° 20.000;

#### **SE DECLARA:**

**I.-** Que SE CONDENA a BRAMDON ROBERTO ADRIANZÉN SANTOS, antes individualizado, a la pena corporal de **20 años de presidio mayor en su grado máximo**, más la inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y de inhabilitación absoluta para profesiones titulares, mientras dure la condena, por su responsabilidad como autor de un delito de Homicidio Calificado previsto y sancionado en el artículo 391 N°1 del Código Penal, circunstancia quinta de premeditación conocida, en la persona de BRYAN ANDRES OTERO GÓMEZ, ocurrido el día 24 de septiembre de 2019.

**II.-** Que se condena, además, al referido sentenciado a la pena de **541 días** de presidio menor en su grado medio, más una multa de 3 Unidades Tributarias Mensuales y a la suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, por un delito de Tráfico de pequeñas cantidades de estupefacientes y sustancias psicotrópicas, cometido el día 26 de septiembre de 2019, ambos acaecidos en la comuna de Santiago.

**III.-** Que el sentenciado deberá cumplir las penas corporales impuestas en orden sucesivo, principiando por la más grave, de conformidad con lo previsto en el artículo 74 del Código Penal, de manera efectiva, descontándose los días que estuvo privado de su libertad con ocasión de esta causa, a título de detención, prisión o arresto; a saber, **1.023 días** hasta esta fecha, según consta del certificado emitido por la ministro de fe de este tribunal, que le servirán de abono.

**IV.-** Que la pena pecuniaria impuesta estará destinada al fondo especial del Ministerio del Interior, dirigido a sustentar programas de prevención y rehabilitación para personas consumidoras de drogas, referido en el artículo 46 de la Ley N° 20.000, otorgándosele al sentenciado un plazo máximo de doce meses para satisfacer dicha pena, debiendo enterarse en cuotas iguales, mensuales y sucesivas, pagaderas dentro

de los primeros cinco días de cada mes, comenzando en el mes siguiente a la fecha en que la presente resolución se encuentre ejecutoriada; el no pago de una cuota hará exigible el total del saldo adeudado.

**V.-** Que por el contrario, SE ABSUELVE a **BRAMDON ROBERTO ADRIANZEN SANTOS**, ya individualizado en la audiencia, como autor de un delito de TRÁFICO DE PEQUEÑAS CANTIDADES DE ESTUPEFACIENTES Y SUSTANCIAS PSICOTRÓPICAS, previsto y sancionado en el artículo 4º en relación al 1º de la ley 20.000, supuestamente cometido el día 20 de junio de 2017 y un delito de TENENCIA ILEGAL DE MUNICIONES, previsto y sancionado en el artículo 9º inciso segundo en relación al artículo 2 letra c), ambos de la Ley N° 17.798, que habría sido perpetrado el día 20 de junio de 2017, según consta de los hechos signados como número 1 de la acusación.

**VI.-** Que NO SE HACE LUGAR al comiso para su posterior depósito, de los \$21.000 pesos que fueran incautados durante la investigación y provisoriamente ingresados en Cuenta Corriente del Ministerio Público, como consta de comprobante de depósito, N° de operación 00006241825 del Banco Estado, emitido el 5 de julio de 2017, por lo que ese monto deberá ser puesto a disposición del sentenciado, una vez que esta sentencia quede ejecutoriada.

**VII.-** Sin perjuicio de lo resuelto, de conformidad con lo prevenido en el artículo 23 de la ley 17.798, los elementos que se incautaron en este procedimiento sujetas al control de dicha ley, pasarán al dominio fiscal y se procederá a su destrucción inmediata.

**VIII.-** A fin de dar cumplimiento a lo ordenado por la Ley 19.970 y su Reglamento, ejecutoriado que sea el fallo, procédase a tomar muestra de ADN por parte de Gendarmería de Chile, si no se hubiese hecho con anterioridad e inclúyase en el respectivo cuaderno de condenados.

Ejecutoriado que sea el presente fallo, ofíciase a los organismos que corresponda, a fin de hacer cumplir lo resuelto y remítase los antecedentes necesarios al Juez de Garantía de la causa para la ejecución de las penas. En igual oportunidad, dése orden de ingreso al sentenciado en calidad de rematado.

Regístrese y, en su oportunidad, archívese.

Redactada por la Magistrado Escandón.

**RUC N° 1901040567-2**

**RIT N° 278 -2020**

**PRONUNCIADA POR EL CUARTO TRIBUNAL ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, EN SALA INTEGRADA POR LOS MAGISTRADOS TITULARES CRISTINA CABELLO MUÑOZ, JOSÉ FLORES RAMÍREZ Y CAROLINA ESCANDÓN COX.**